

B.- CERRO PLOMO

Altura: 5.430 metros sobre el nivel del mar.

Ubicación: 33° 14' Lat. S y 70° 13' Long W

Participantes: se detallarán en cada oportunidad.

LA MONTAÑA SAGRADA

Iniciaré la historia de este santuario incaico de alta montaña con la reflexión, que encuentro muy acertada, publicada en julio de 1991 por Franco Mangini sobre “la bárbara ceremonia del sacrificio de niños”. Cualquiera sea la justificación, época o razón, mirados desde el punto de vista del “sacrificado” y de sus padres, que encuentro muy acertada.



EL NIÑO DE LOS ANDES

EL AUSTRAL, Lunes, 15 de Julio de 1991

Franco Mangini

Los antropólogos, los arqueólogos, los investigadores del pasado cumplen una fascinante labor, que bordea muchas veces los ribetes del ámbito policial, cuando a través de exámenes médicos modernos se descubre que el asesinato fue empleado muchas veces, para solucionar o complicar situaciones políticas. Nada nuevo bajo el sol, ese mismo sol que para los incas constituía el dios dador de vida, Inti, y al cual ofrecían sacrificios humanos. Puede causar extrañeza este hecho, considerando la cultura del imperio incaico, el Tiwantinsuyu, dividido en cuatro regiones, al norte el Chinchasuyu, entre Lima y Arica se ubicaba el Kuntisuyu, circundando El Cuzco encontramos el Antisuyu y finalmente hacia el sur, hasta el río Maule, el Collasuyu, que también incluía las pampas argentinas. Pero cultura no es sinónimo de piedad, dulzura o amor. y todas las religiones idólatras que pretenden aplacar fuerzas naturales, como rayos, truenos, lluvias, o bien obtener continuidad de favores, como la luz solar, recurrían, en último término al doloroso sacrificio humano, incluyendo niños y adolescentes. Las clases sacerdotales adquirirían así un poder tremendo, basado en el miedo y la esperanza de salvar al propio hijo, a cambio de alguna otra transacción.

En nuestro país fue encontrada, hace ya 37 años, la momia en muy buen estado de conservación, de un niño, posiblemente incaico, de 8 años de edad al momento de su sacrificio. El lugar es el cerro El Plomo, y el altar se ubicaba a 5.400 metros de altura. Cuando fue encontrado pesaba 12 kilos, pero ha perdido dos a través de los años. "Esto nos lleva a pensar que, a pesar de todo, su cuerpo pareciera que no está totalmente muerto", opina la científica Silvia Quevedo, antropóloga.

La ciencia revisa continuamente la momia de este niño, a través de sus múltiples disciplinas y con los instrumentos cada vez más avanzados que la tecnología pone a disposición de los: investigadores. Así, se ha reconstituido la dieta alimenticia, los virus, las deformidades, en fin, se sabe de él tanto como si hubiera estado en un Scanner.

Pero hay algo que los instrumentos no pueden indicarnos, y que trataremos de reconstituir en base a intuición, sentimientos y mucho corazón, pensando en el niño de los Andes como si fuera un hijo. Debió de iniciar muy temprano el ascenso, acompañado de sacerdotes y dignatarios, gran parte descalzo, según los científicos. Sus padres, de acuerdo a las tradiciones, deberían haberse sentido orgullosos de este "emparentamiento" con Inti, el Dios Sol, a través de su hijito. ¿Cómo se sentirían en realidad? ¿Cómo fue la despedida, si la hubo? Ya en las alturas heladas, el frío empieza a hacer su piadoso trabajo, adormeciendo los miembros del niño -extraña paradoja- para que llegue al calor solar, según le han dicho...

Un niño de ocho años está muy apegado a sus padres, y le debió haber costado entender la situación. ¿Habrán tenido sus progenitores el "honor" de acompañarlo hasta el altar sacrificial, y después dejarlo solo en los hielos?

El rostro del niño lo muestra como dormitando, pero la expresión parece señalar un mal sueño, un inexplicable dolor interno, quizás preguntándose: "¿Por qué no estoy en mi casa, con mis padres y amiguitos?"

Pudo ser sacrificado un día 23 de diciembre, Capac Raimi, día de festividad religiosa en todo el imperio, como lo era también el 21 de junio, el Inti Raimi. Ambas fechas correspondían a los solsticios, de verano e invierno respectivamente. Los hijos de dios sacrificados en honor de un astro, importante pero astro al fin, en un desesperado afán de controlar las fuerzas naturales, "comprando" sus favores a precio de sangre inocente. Desde hace quinientos años ese niño espera justicia, así como miles de millones de seres humanos sacrificados, en diversas épocas, bajo los más variados pretextos, sin eximir los religiosos. Por eso, la esperanza del cristiano es más fuerte y brillante que cualquier sol, porque clarifica que las luminarias, mayores y menores, fueron puestas donde están para señalar los tiempos, servir al hombre, y no ser convertidas en deidades. Al fin de los tiempos, este indiecito bueno será compensado también.

EL SACRIFICIO HUMANO EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES

El Santuario Inca Cerro El Plomo (Chile)

Texto: ÁNGEL CABEZA MONTEIRA

Fotos: ÁNGEL CABEZA Y ANGÉLICA WILLSON

Dibujos: EDUARDO DE LA BARRA

El estudio del sacrificio humano en la cordillera de Los Andes encuentra en las montañas aledañas a Santiago de Chile un sitio extraordinario, tanto por su ubicación como por el hallazgo funerario que allí se hizo de un niño.

En febrero de 1954 arrieros chilenos descubren en una de las cumbres más altas de la cordillera de Los Andes, frente a Santiago de Chile, el cuerpo congelado de un niño del Imperio Inca que fue sacrificado como parte de un ritual religioso.

La noticia del hallazgo impactó a Chile y recorrió el mundo. La "momia" del cerro El Plomo fue el descubrimiento arqueológico realizado a mayor altura hasta esos momentos (5.400 metros s.n.m.) y constituyó el inicio del interés científico por la arqueología de las cumbres andinas y los santuarios de altura.

Desde principios de siglo, arrieros y andinistas sabían de la existencia de ruinas en la cumbre del cerro El Plomo, las cuales eran conocidas como "Pircas de indios". La primera noticia de una ascensión deportiva data de 1896, cuando dos alpinistas europeos creyeron ser los primeros en intentar la hazaña de llegar a su cumbre. Enorme debe haber sido su sorpresa al encontrarse con las ruinas del Santuario Inca, y entre éstas, una lata de sardinas.

En las siguientes décadas algunos arrieros y andinistas excavaron parcialmente las ruinas y descubrieron varias figuritas antropomorfas y de camélidos en oro, plata y conchas marinas tropicales. El rumor de que en las cercanías de El Plomo se encontraba un tesoro escondido por los incas cundió entre arrieros y mineros.

Guillermo Chacón fue uno de esos hombres que pasó gran parte de su vida recorriendo la cordillera. Ascendió varias veces El Plomo y encontró parte de las figuritas antes mencionadas. Pero él soñaba con encontrar algo más valioso todavía.

En el verano austral de 1954 guió una de sus últimas expediciones a El Plomo. Pero debido a su edad no llegó a la cumbre, sin embargo sus acompañantes, Gerardo Ríos Barrueto y un sobrino de éste, siguieron sus instrucciones y, venciendo el frío glacial, los fuertes vientos y los malestares de la altura, alcanzaron el lugar indicado.

Al cavar un metro bajo la base de una de las ruinas que allí existen, encontraron enterrado el cuerpo de un niño. Estaba sentado en el suelo, con los brazos enlazados en torno a sus piernas y su cabeza reposaba sobre el hombro y brazo derechos (1). Antes de morir cubrió sus piernas con su corta túnica, tratando de protegerse del intenso frío milenario. Sus ojos estaban cerrados y parecía que dormía plácidamente. La muerte debió sorprenderle en el sueño.

LA EXPEDICIÓN DE 1954

Debido a la importancia del descubrimiento, el Museo Nacional de Historia Natural y la Universidad de Chile realizaron una expedición al cerro El Plomo en los primeros días de Abril de 1954. Esta estuvo integrada por arqueólogos como: R. Schaedel y A. Medina, pero debido a una tormenta de nieve, éstos no pudieron alcanzar las ruinas del Santuario Inca. El invierno se acercaba y fue imposible realizar un nuevo intento. Afortunadamente, los andinistas de la expedición, a cargo del señor Luis Krahl, llegaron a las ruinas y entregaron a los especialistas importantes descripciones y material arqueológico. Una vez en Santiago y en conjunto con la arqueóloga Grete Mostny se realizó un apasionante estudio sobre el hallazgo.

Como resultado de esta investigación se pudo determinar que el cadáver pertenecía a un niño de sexo masculino de unos ocho años de edad. Los rasgos físicos y los adornos de su ajuar hacen suponer que éste perteneció a alguna de las etnias del altiplano andino, cerca del lago Titicaca. El perfecto estado de conservación del cuerpo se explica por haber permanecido en un suelo permanentemente helado, lo que impidió su descomposición o desecación. Al observar la piel en un corte histológico se comprobó que era igual que la de un cuerpo recién muerto. El proceso de momificación natural que sufrió posteriormente, se debió al traslado del mismo desde la cima del cerro El Plomo hasta el valle de Santiago.

El niño llegó vivo a la cumbre y debido a que no presentaba lesiones internas o externas, se supone que murió por congelación, después de haber ingerido algún narcótico o posiblemente

alcohol. En este estado de semiinconsciencia debió ser depositado en su tumba, donde permaneció alrededor de 500 años (2).

LAS EXPEDICIONES DE 1981 – 1982 –1983

Después de 30 años de este sensacional descubrimiento ningún arqueólogo había ascendido hasta las ruinas del Santuario Inca. Por esta razón, mientras era estudiante de cuarto año de arqueología (1981) en la Universidad de Chile, decidí realizar una expedición al cerro El Plomo y continuar los estudios.

Esta investigación, además del análisis in situ del santuario de altura, pretende explicar su significación dentro del contexto religioso del mundo andino precolombino, su relación con otros santuarios y su modo de articulación con el proceso de conquista e incorporación del valle de Santiago al Imperio Inca.

Hasta este momento, Octubre de 1983, hemos realizado cinco expediciones a la alta cordillera de Santiago, gracias al apoyo de dos clubes de andinismo, el Museo Nacional de Historia Natural y mis compañeros de la Universidad de Chile, además del aporte en material fotográfico de Kodak Chilena.

Estas expediciones lograron sus objetivos, más por el empuje y determinación de sus miembros que por los precarios medios con que contábamos para un trabajo de tal naturaleza: llevando en nuestras espaldas el peso para siete u ocho días de montaña, acampando a una altura de 5.200 metros, y resistiendo el frío, los fuertes vientos y repentinas tormentas. A pesar de esto, descubrimos nuevos conjuntos de ruinas y hemos acumulado una importante cantidad de datos que estamos analizando.

LAS RUINAS DEL SANTUARIO

En relación a las ruinas del santuario podemos decir, brevemente, que existen dos grupos principales de estructuras en piedra cerca de la cumbre. El primer grupo, conocido como "Adoratorio", consiste en una plataforma circular de unos nueve metros de diámetro por uno de altura y en su centro tiene una cavidad casi circular de dos metros de diámetro. Ya cerca de la cumbre y a 5.400 metros de altura se emplaza el segundo grupo, conocido como el "Enterratorio", constituido por tres pircas rectangulares con un promedio de seis metros de largo, dos de ancho y unos 80 centímetros de alto, en una de las cuales fue sepultado el niño sacrificado.

En la base del cerro El Plomo, en el valle interandino de Piedra Numerada y a una altura de 3.400 metros, existe otro conjunto de ruinas que incluye cinco recintos con muros de piedras y una plataforma del mismo material. Estas estructuras están frente a una cascada, donde prácticamente nace el río Mapocho, que 50 kilómetros más abajo atraviesa la ciudad de Santiago.

Posiblemente la función de estas construcciones fue la de guardar víveres, ropas y ser refugio para los sacerdotes y peregrinos del culto. Al registrar las ruinas encontramos fragmentos de cerámica y un adorno en miniatura tallado en hueso. Sin embargo, en los últimos decenios este lugar ha sido ocupado por mineros, alterándose parte de su estructura original.

UN INTENTO DE EXPLICACIÓN

¿Cómo podemos explicar la presencia de este centro ceremonial y el sacrificio humano del ritual religioso? Para aproximarnos a una explicación es necesario colocarse en el contexto cultural e histórico en el cual se desarrollan las sociedades andinas antes de la invasión española.

EL IMPERIO INCA

El Imperio Inca tiene su base histórica en la formación del Estado Cuzqueño. Este, gracias a su situación geográfica, al control e intercambio de la producción agropecuaria y textil y a su organización social y militar, logró, en casi dos siglos, dominar políticamente los territorios comprendidos entre Ecuador y Chile Central, incluyendo importantes zonas transandinas como el N.O. argentino, convirtiéndose así en el imperio más grande y poblado del continente Americano.

Su estructura económica tenía como elementos principales la agricultura extensiva del maíz y la papa; la crianza de camélidos como llama y alpaca; y una relativa especialización del trabajo agrícola, pecuario-textil, cerámico y metalúrgico.

Su estructura social y política se basaba en el Ayllu, que consistía en una comunidad de agricultores, pastores o pescadores, o una combinación entre éstos, relacionados por vínculos de parentesco y el trabajo comunitario. Estos ayllus estaban sometidos a una organización imperial en beneficio del Cuzco, debido a una coerción o conquista militar. El imperio se articulaba mediante dos mecanismos básicos: la reciprocidad en un nivel económico, sociopolítico y religioso, y la redistribución del excedente económico de los distintos grupos productores al interior del sistema imperial (3).

Cuando nos referimos a la estructura religiosa del imperio hemos tenido muy presente que el pensamiento andino y su forma de ver el mundo ha sido constantemente mal interpretado, ya sea interesadamente o por la incompreensión de cronistas y religiosos desde la conquista española.

En los últimos decenios y gracias al aporte de antropólogos, etnohistoriadores y arqueólogos (4) hemos podido aproximarnos mejor al complejo mundo del hombre andino. Respecto a su cosmovisión podemos decir que pensaban que el universo había sido creado por una fuerza vital y que se encontraba dividido en tres mundos o espacios vitales: "El Mundo de Arriba", donde residían las divinidades mayores como el Sol, la Luna, las estrellas y el rayo; "El Mundo de Aquí", donde residían los hombres, los animales y los espíritus de éstos; y "El Mundo de Abajo", donde habitaban los muertos y las fuerzas que germinaban la tierra (5).

Los primeros hombres que poblaron los Andes salieron del "Mundo de Abajo" por las oquedades de la tierra: cavernas, montañas y volcanes, lagunas y lugares donde brotaba el agua. Estos sitios eran conocidos como "pacarinas", cuyo verbo quechua significa surgir, amanecer, luz de aurora. Cada ayllu, cada comunidad andina tiene y venera su "pacarina". Allí reside el espíritu guardián de la comunidad. De esta manera comprendemos mejor cómo las montañas se transforman en un lugar sagrado para la comunidad, lugar en el cual los hombres se conectaban y comunicaban con el "Mundo de Abajo", convirtiéndose por tanto en un lugar especial para invocar a las divinidades mayores como el Sol o las estrellas del "Mundo de Arriba".

La mayoría de los ayllus del mundo andino decían provenir de una u otra montaña, y éstas estaban unidas entre sí por lazos de parentesco religioso, lo que fortalecía los mecanismos de reciprocidad e intercambio entre las comunidades.

Los incas no sólo organizaron social y económicamente su imperio, sino que también estructuraron una religión que unificara ideológicamente a sus miembros y fortaleciera el poder del Inca. A medida que el imperio crecía territorialmente, el Inca imponía sobre las divinidades de cada región el culto al Sol, del cual se decía hijo.

En esta trama ideológica podemos situar mejor una explicación del sacrificio humano en Los Andes y en particular del sacrificio realizado en la cumbre del cerro El Plomo.

LOS INCAS EN CHILE CENTRAL

La conquista inca de Chile Central se realizó alrededor de 1470-1480. El fértil territorio de los valles de Aconcagua y Santiago era importante por sus recursos humanos y mineros. Sin embargo, la fuerte resistencia que opusieron los indígenas de Chile, no permitió que la dominación fuera muy profunda.

Una vez ocupado militarmente el valle de Santiago, se abrió una puerta al extenso llano longitudinal que se prolonga por más de mil kilómetros al sur. Este llano, situado entre cordillera y mar, se encontraba profusamente poblado por grupos mapuches (llamados araucanos por los españoles). Su organización social se caracterizaba por la ausencia de un poder político centralizado —salvo en caso de guerra— y su economía se basaba en la horticultura, la recolección y la caza, aunque los grupos del norte tenían una incipiente agricultura de regadío.

Este tipo de economía no se prestaba bien a la existencia de comunidades sedentarias, determinando así la dispersión y movimiento espacial de los distintos grupos mapuches (6). El valle de Santiago o Mapocho se convirtió así en un reto a la expansión del Imperio Inca.

Como una forma de asegurar el dominio se trajeron colonos o "mitimaes" de otras provincias del imperio, quienes en principio eran los encargados de enseñar nuevas técnicas agrarias, textiles y cerámicas, pero en el fondo su papel era controlar y adoctrinar a la población local, quienes al adoptar una nueva ideología y organización social ofrecían menor resistencia al dominio inca.

El cerro El Plomo, por su altura (5.430 metros), gran tamaño y extensión glaciaria, domina toda la región y probablemente tuvo alguna significación religiosa para los indígenas locales. Importancia que se acrecentaba debido a las acequias o canales de regadío que se sacaban del río Mapocho —el cual tiene su nacimiento justamente en el cerro El Plomo— y su posición respecto al solsticio de invierno.

EL SACRIFICIO HUMANO

Para los incas el sacrificio humano fue un elemento básico en la política integradora y en la organización socioeconómica del imperio. La ceremonia, llamada "Capacocha", era uno de los ritos más solemnes y participaban en él la mayor cantidad de individuos de todas las regiones. La ceremonia estaba dedicada al soberano y tenía lugar sólo excepcionalmente, por ejemplo, por la coronación del Inca, el nacimiento de un hijo suyo, una gran victoria o acontecimientos que ponían en peligro la salud del Inca o su poder (7).

Las diversas ofrendas incluían a niños de hasta 10 años de edad, figuras antropomorfas y zoomorfas en oro, plata y conchas marinas; textiles y cerámicas especialmente confeccionadas para el ritual. Las ofrendas eran trasladadas por los curacas, jefes locales y sacerdotes desde su lugar de origen hasta el Cuzco. Cada hombre que estaba en edad de producir le tocaba llevar por un instante parte de las ofrendas. Una vez que llegaban a Cuzco, no sólo se trataban asuntos religiosos, sino que se aprovechaba el momento para discutir temas militares y de planificación de la economía. Al mismo tiempo, se decidía la redistribución de las ofrendas a todos los lugares sagrados y santuarios del Imperio.

Las ofrendas eran destinadas preferentemente al Sol como tributo y en señal de alianza. En los santuarios y lugares sagrados en que se inmolaban o sepultaban las ofrendas, el Inca se comunicaba con el Sol y la divinidad le entregaba virtudes mágicas y el poder de dar a su pueblo bienes materiales. Un miembro del imperio, un productor, entregaba su hijo al Inca para ser sacrificado al Sol; y el soberano le daba a cambio algunos bienes económicos, prestigio social y los poderes mágicos, vitales para continuar la producción y la vida en la tierra.

De esta manera, la "Capacocha" se convertía en un sistema de control social y cultural en manos del Estado, garantizando así la unidad imperial. Por su parte, la víctima, el niño sacrificado, se convertía en una momia sagrada, quedando dotada de poderes vitales y fecundantes.

En este contexto, el sacrificio de un niño en la cumbre del cerro El Plomo, no se nos presenta aislado y se explica como parte de un ritual que describe cómo una sociedad enfocó su propia forma de ser.

- (1) Comunicación personal de **Gerardo Ríos Barrueto** —el arriero que lo desenterró— al autor, 1984.
- (2) **MEDINA, A.**, "**Expedición al Cerro El Plomo**". "Revista de Arqueología chilena", C.E.A., Universidad de Chile, pp. 43-63. 1958. **MOSTNY, G.**, "**Momia del Cerro El Plomo**". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, n.º 1. 1957.
- (3) Ver **MURRA, J.** "**Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino**". I.E.A. Lima, Perú. 1975.
- (4) En lo referente a Arqueología de Alta Montaña, importa destacar la labor del argentino **Antonio Beorchia**, como precursor de estos estudios.
- (5) **VALCARCEL, L.** "**Etnohistoria del Perú Antiguo**". Lima, Perú. 1959
- (6) **MONTECINO, S.** "**La Sociedad Mapuche entre los siglos XVI y XIX: su transformación estructural**". Tesis de grado en Antropología. Universidad de Chile. 1980.
- (7) **DUVIOLS, P.** "**La Capacocha**". Revista, "Allpanchis", volumen IX, Cuzco, Perú. 1976.

En lo que sigue trataré de narrar cronológicamente toda la información fidedigna que he podido reunir por propia experiencia o de personas que me merecen absoluta confianza, corrigiendo en cada oportunidad escritos periodísticos o de otra índole en que se han exagerado por exceso de imaginación o por información errónea de los hechos lo que es fácilmente demostrable, mediante documentos y/o fotografías.

Franco Manzini.

VISITAS

Ordenaré esta exposición de acuerdo a las visitas que recibió la cumbre en diferentes épocas y por diferentes tipos de personas y de las que quedaron vestigios, obras o acciones que así lo demuestran, evitando elucubrar teorías sobre los motivos que los llevaron a hacerlas, las que desgraciadamente muy pronto pasan a ser verdades, sin tener por el momento pruebas suficientes que lo demuestren.

LOS INDÍGENAS

Fueron sin lugar a dudas los primeros en llegar a las cimas donde dejaron como testigos construcciones y diferentes objetos y ofrendas, incluso personas sacrificadas. De acuerdo a la mayoría de los autores la casi totalidad de los hallazgos serían incas, pero no se puede asegurar que algunos tuvieran un origen pre-inca posteriormente continuados o modificados por ellos. Incluso es posible que existan casos más modernos post-incas, pero en el estado actual de las investigaciones y conocimientos no parece poder afirmarse con certeza ni lo uno, ni lo otro.

LOS MINEROS Y LOS HUAQUEROS O BUSCADORES DE TESOROS.

Su presencia está demostrada por los cráteres dejados por las explosiones, por ejemplo en la cumbre del doña Ana. Ver fotografía de trozo de piedra con huella de barreno para perforar agujero donde se colocó el explosivo fotografiado por Oscar González Ferrán en la cumbre misma.

Asimismo la existencia de objetos similares a los encontrados en santuarios de altura, desconociéndose su origen, hacen pensar que hayan sido producto de un saqueo y vendidos al mejor postor. Como ejemplo está una figurita sacada de Plomo en poder, cuando yo lo fotografié, de Ruperto Vargas D.

LOS ALPINISTAS CON MOTIVACIONES DE TIPO DEPORTIVO.

He usado a propósito la palabra “alpinista”, ya que este deporte tomó su nombre de los Alpes; posteriormente por analogía se llamó andinismo esta actividad practicada en los Andes e himalayismo en los Himalaya. Se acuñó la palabra “montañismo” para nominar esta actividad independiente del lugar donde se practicara. Al conocerse que los primeros dominadores de cumbres lo hicieron en América con anterioridad y en montañas mucho más altas que el Mont Blanc, el más alto de Europa, se dio la paradoja que fueron ”andinistas” los primeros montañistas. Una interesante realidad independiente de los motivos que impulsaron a unos y a otros a esta pasión o enfermedad que ha llevado al hombre a los puntos más elevados de la tierra.

Esta disquisición lingüística espero explique el porqué del título “LOS PRIMEROS ALPINISTAS FUERON ANDINISTAS”, ya que los incas conquistaron cumbres mucho antes que los europeos y de mucho mayor altura. El problema es que los europeos no lo supieron hasta hace pocos años atrás.

LOS CIENTÍFICOS.

Curiosamente los últimos en interesarse en la investigación de las cumbres, parecen haber sido los científicos, en especial los arqueólogos y antropólogos. Le llevaron la delantera los geólogos, geógrafos, médicos, ingenieros y en la mayoría de los casos empujados por las necesidades de los tan vapuleados montañistas que buscaban medios para aumentar sus capacidades en cuanto a equipos, medios para suplir la falta de oxígeno, dietas adecuadas y medios de comunicación más seguros, todo esto acompañado de la premisa fundamental que fueran cada vez más livianos. Telas que unida a su impermeabilidad y calidad de aislamiento del exterior cumplieran con la posibilidad de ventilación interior, cualidad más necesaria aún para el material y diseño de los zapatos.

Arqueólogos y antropólogos fueron tal vez los últimos en interesarse en las cumbres, tal vez empujados por los autodidactas y deportistas a los que algunos, no todos, califican de destructores o saqueadores.

Me permito afirmar lo anterior basado en los siguientes hechos:

- A) Era un hecho conocido que en Perú, especialmente en las inmediaciones del Cuzco existía un cierto culto a las montañas.
- B) Tanto en Chile como en Argentina se tenía conocimiento de casos puntuales de hallazgos.
- C) En el caso específico del cerro Plomo era vox populi que existían ciertas construcciones que incluso habían sido bautizadas como “pircas de los indios”. En la ante-cumbre a 5400 m.s.n.m. y a 5200 m.s.n.m. llamado “adoratorio”.

D) En publicación de la empresa editora Zigzag S.A, Santiago de Chile. 1954.; bajo el sub-título: **“Oportuna fue llegada del indiecito para los arqueólogos”**, dice en el segundo párrafo textualmente: “Probablemente el indiecito era lejano pariente del personaje incásico que se encontró hace unos años en una cámara sepulcral en La Reina. Una maqueta de esta cámara, muy bien ejecutada, puede verse en el Museo Nacional de Historia Natural de la Quinta Normal de Santiago.”

Podría extenderme con muchos otros testimonios que muestran claramente que existía una serie de antecedentes respecto al tema, pero dejo a los especialistas que la completen.

Por el momento deseo dejar constancia que después del descubrimiento el 1° de Febrero de 1954 del niño congelado, mal llamado “momia”.se despertó un momentáneo entusiasmo que duró casi 30 años. Los intentos por aumentar los conocimientos de este santuario están muy bien detallados en la información recopilada por el arqueólogo Ángel Cabeza Monteiro.

Aprovecho el haber mencionado a este distinguido profesional y amigo para reproducir in extenso sus opiniones, con las que concuerdo absolutamente y creo que hace justicia a quienes con sacrificio y en forma absolutamente desinteresada han contribuido a crear y tratar de descifrar “el enigma de los santuarios indígenas de ALTA MONTAÑA”, como tan bien lo denominara el precursor de esta nueva ciencia Don Antonio Beorchia Nigris que declara que “los andinistas hemos agregado al amor a las montañas el interés por la arqueología”

Ante la ácida afirmación de Leonardo Castellani: “Los autodidactas por lo menos pierden su tiempo”; responde Beorchia muy respetuosamente: “No tengo argumentos para refutar esta proposición, pero me gustaría que alguien lo hiciera. Porque, como supondréis, este libro sobre arqueología de alta montaña lo escribí....un autodidacta. El—el gran Castellani—debería haber dicho con mayor cautela: “ Los autodidactas pierden mucho tiempo, proposición esta más acorde con la realidad”.

Como quien escribe estas líneas también es un autodidacta, en lo que a arqueología se refiere, voy a contestar con las palabras de un arqueólogo de profesión y montañero de corazón, Ángel Cabeza Monteiro, que supo comprender gracias a su experiencia en el terreno mismo el mérito y las motivaciones de los autodidactas declarando:

1. “La arqueología de la Cordillera de los Andes ha sido realizada principalmente gracias al impulso generoso de andinistas chilenos y argentinos. Posteriormente algunos arqueólogos nos hemos acercado a la montaña continuando las investigaciones iniciadas hace tres décadas atrás. Aunque siempre contando con el apoyo de los andinistas”.
2. “Pero hay otros hombres, a menudo anónimos, cuyo aporte ha sido fundamental en esta tarea; son los arrieros y los mineros andinos. Trabajando como guías éstos nos han llevado por quebradas y montes, como informantes nos han entregado parte de los secretos de la cordillera, animando las heladas noches con leyendas y relatos fabulosos.”

Antes de detallar las visitas que dejaron rastros o relatos conocidos de la cumbre de la montaña en que se encontró un santuario de alta montaña, conocida como El Plomo, creo indispensable para evitar confusiones, aclarar que se trata del cerro ubicado al nororiente de la ciudad de Santiago de 5425 metros de altura sobre el nivel del mar y coordenadas 33° 14’ latitud sur y 70° 13’ longitud oeste. No confundir con el Nevado del Plomo de 6050 metros ubicado más al nororiente del anterior en los 33° 05’ latitud sur y 70° 05’ longitud oeste. El Plomo es visible desde todo el valle de Santiago, no así el Nevado del Plomo. En el texto, página 171 y en la Tabla N° 1 del Tomo 5, 1984 de la publicación del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña (CIADAM) se menciona como “Nevado Plomo”. Si bien las coordenadas corresponden

a la montaña que nos ocupa, el nombre de nevado es erróneo. Esta mala costumbre de repetir los nombres en la cordillera de Los Andes, tanto en Chile como en Argentina conduce a estos problemas Hay numerosos “catedrales”, lo que obliga agregarles un apellido: Catedral de Bariloche,.....del Aconcagua,.....de Lo Valdés,.....del Chimbote, etcétera. La cantidad de “Castillos” compite con la de los”Puntiagudos”. La cantidad de ríos Blancos y Colorados es realmente sorprendente.



El Adoratorio después de la restauración del año 1988-(5200 m.s.n.m.).(foto SKZ)



Ídolo del tocado rojo y amarillo
vendido junto con el niño (Foto LKT)



Niño congelado (foto GH)



Orejón del plomo (Fotos SKZ)



Adoratorio Foto archivo Club alemán Andino Año 1928-30 ¿¿?? Autor desconocido



Adoratorio después de reconstrucción en marzo del año 1988



Adoratorio, foto archivo club alemán Andino 1928-30, autor desconocido (Pfenniger ¿?)



Adoratorio, Mirador hacia la cumbre, foto febrero 1988, autor SKZ,



En la cumbre, foto archivo club alemán andino 1928-30 autor ¿? Pfenniger¿?



En la cumbre, lugar del enterratorio Año 1988, foto LKT.



Panorama desde la cumbre, archivo club alemán andino 1928-30¿? Autor desconocido.



Panorama desde la cumbre hacia el norte, foto LKT, al centro cerro Fickenscher, 1988

1) Presencia indígena:

En lo que precede se muestran dos conjuntos de cuatro fotos de los mismos lugares, un conjunto en blanco y negro con reproducciones de fotos de la colección de placas sobre vidrio tomadas alrededor de los años 1930 pertenecientes al Club Alemán Andino. El conjunto a color son reproducciones de diapositivas tomadas por Luis Krahl y Sergio Kunstmann entre 1953 y 1988. Las fotos en blanco y negro pueden ser de Sebastián Krückel o de Otto Pfeninger. (¿ ?)

La antigüedad de las construcciones de ser incásicas, debe estar entre el 1350 y el 1500 d.c.

2) Presencia de huaqueros y/o mineros:

No existe que yo sepa constancia escrita del año en que fueron descubiertos los primeros idolitos, pero existe la creencia que en 1910 el coronel alemán Hans von Kiessling habría rescatado alguno en las inmediaciones de la cumbre. En 1914 el ingeniero inglés Temperley habría observado y descrito la construcción llamada hoy día “adoratorio”.

En 1922 según declaraciones de Guillermo Chacón Carrasco a Angel Cabeza Monteiro habría encontrado “cuatro monitos”, una de ellas que pesaba tres kilogramos, otra trabajada en oro hueco era un hombre. Las otras dos eran guanaquitos según Chacón, (deben haber sido llamas) de concha marina, desconocidas en las costas chilenas. Los mismos informantes dijeron que por el año 1929 (?) en las mismas pircas desenterraron cuatro medallones de oro.

3) Presencia de alpinistas:

De acuerdo a una recopilación hecha por el pionero del andinismo chileno Don Sebastián Krückel publicada en la ANDINA-Año 1933, del Deutschen Ausflugsvereins Santiago-Valparaíso, página 32 informa en idioma alemán que:

“1895. G. Brand y R.Luck escalaron el cerro Plomo (5430 m). Primera ascensión turística. Los escaladores encontraron demostraciones de ascensiones anteriores realizadas por nativos (período incasico?)”

Traducción literal de Sergio Kunstmann Zolezzi.

Encontramos en la ANDINA 1999, pagina 166 bajo el título:

”El cerro PLOMO en 1896 según Gustavo Brant”, párrafo 6:

“Pero nuestra sorpresa fue grande y se mezcló con no poca decepción cuando pudimos comprobar que no nos hallábamos en un suelo virgen de las pisadas del hombre y vimos unas bajas murallas formadas por manos humanas y restos de fuego antiguo.

Le describiré estas murallas tales como mi memoria las recuerda después de 28 años. Eran dos separadas, orientadas en ángulo recto, más o menos. Altura un metro, ancho casi lo mismo. Largo, más o menos 15 metros la mayor, la otra tal vez 10 metros. Nos llamó la atención la manifiesta maestría con que estaban construidas estas obras. ¿Quién las hizo? ¿Los mapuches? No lo creo, a pesar de sus cementerios que se encuentran en otros valles de la cordillera (Yeso y Laguna Negra). En mi concepto fueron mineros o a lo menos un minero. Lo atestiguan no solamente **la caja sardinera** sino también trozos de leña que encontramos en dos o tres partes del grat y demostraciones de haber intentado la fundición de minerales”.

Otro aspecto a destacar es que la ruta seguida por Brant es la misma descrita por Chacón y no por Piedra Numerada.

4) Presencia de científicos:

Por toda la información contenida en lo que precede hace algo más de cincuenta y cinco años que existían datos concretos que existía un lugar especial en la cima del Plomo, lugar que en este momento ha sido catalogado como Santuario Indígena de Alta Montaña. Luego del descubrimiento del niño pasaron treinta años antes que un arqueólogo visitara el lugar y nuevamente fueron dos viejos montañeros que el 8 de Febrero de 1988, recuperaron para la ciencia e hicieron llegar al, en ese momento Director del Museo Nacional de Historia Natural, Don Hans Niemeyer Fernández un orejón incásico ataviado, junto al material que lo acompañaba.

5) Reflexiones:

Con mi entrañable amigo y compañero de montaña, Ludwig Krahl, analizamos más de una vez las causas de esta aparente falta de interés y llegamos a la conclusión que había dos razones:

- a) La primera y fundamental es la incapacidad física y técnica para soportar los problemas de la altura, y
- b) No tener la humildad de solicitar la ayuda desinteresada de los montañistas, que en todos los casos que conozco han sido los que tomaron la iniciativa y con resultados bastante halagadores.

Digno de mencionar es el esfuerzo que realizó Doña Grete Mostny impartiendo un curso en arqueología al grupo de Alta Montaña del Club Andino de Chile.

Hasta aquí la parte general y digamos la prehistoria hasta la aparición del niño congelado, en adelante, trataré de narrar, la historia de cada una de las visitas con motivaciones de investigación arqueológica; sus actores y los resultados alcanzados, mostrando una serie de fotos.

Campana 1

Fecha: Viernes 2 al jueves 8 de abril de 1954.

Participantes: Arqueólogo Dr. Richard P. Schaedel, acompañado por los miembros del Centro de Estudios Antropológicos Alberto Medina, ayudante; Francisco Reyes C y Ruperto Vargas D.

Jefe técnico Luis Krahl Tafelmeier y los miembros del Club Andino de Chile Osiel González León, Héctor de los Reyes, Tulio González y Oscar González-Ferrán. El presidente de la rama de esquí de la Universidad de Chile Eduardo Meyer Eggers y el Dr. Brenes.

Sobre esta campaña hay dos publicaciones, la primera del Centro de Estudios Antropológicos, de la Universidad de Chile, recién fundado a esa fecha, editado por la Empresa Editora Zig Zag, Santiago de Chile, 1954; titulado **“LA MOMIA y la expedición al cerro El Plomo”**.

L A M O M I A y la expedición al cerro El Plomo

A comienzos de 1953, a pedido de la Universidad de Chile, el Departamento de Estado de los EE. UU. de Norteamérica contrató al doctor Richard P. Schaedel, doctorado en la Universidad de Yale, experto en culturas andinas y miembro de varias sociedades científicas, quien trabajaba en esos momentos en Perú.

El Departamento de Estado efectuó esta gestión como parte de su programa de intercambio cultural y en su deseo de cooperar con los países de América Latina, ayudando al desenvolvimiento de investigaciones científicas en estos países y al entrenamiento y preparación de investigadores. El doctor Schaedel tuvo la categoría de profesor de Antropología Cultural, Visitante en la Universidad de Chile. Desde el primer momento el doctor Schaedel encontró entre nosotros un grupo entusiasta de alumnos y colaboradores.

A principios de este año, de 1954, el señor Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, encomendó al doctor Schaedel la tarea de organizar un Centro de Estudios Antropológicos, dependiente de la Universidad de Chile, que tuviera como fin realizar investigaciones en todas las ramas de la antropología. El señor Rector facilitó todos los medios al doctor Schaedel y puso a disposición de él tres ayudantes. El Centro de Estudios Antropológicos inició inmediatamente sus labores.

Todo lo publicado en los medios periodísticos está basado en fotografías tomadas por don Oscar González-Ferrán, las que fueron usadas sin citar el autor y que aquí serán publicadas en original y con nombre del autor.

Desde una casa de Puente Alto, la momia fue llevada a Santiago, a pesar de las protestas de la población.

(Foto OGF)



El 18 de marzo de este año, los ayudantes del Dr. Schaedel, Director del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, llegaron muy entusiasmados a contarle que acababan de imponerse por la Dra. Grete Mostny, del Museo Nacional de Historia Natural, que unos arrieros habían encontrado la momia de un indio, a 5.400 metros de altura, en el cerro El Plomo. El cuerpo estaría congelado y, al decir de los arrieros, se encontraba tan bien conservado, que parecía que dormía tranquilamente. Era blando al palparlo, y su vestuario estaba intacto.

De inmediato se inició una verdadera cacería de la momia, pues los arrieros la tenían en su poder en un pueblo cercano, Puente Alto, a 20 kilómetros de la Capital, y habían ofrecido venderla por el precio de \$ 80.000.

Los arrieros, Guillermo Chacón y los hermanos Ríos, fueron visitados por los ayudantes y la Dra. Mostny, y el mismo Dr. Schaedel fue hasta Puente Alto y después de un rápido examen quedó sorprendido del estado de conservación del cuerpo y de los tejidos y aconsejó la compra inmediata de ella. Los dineros fueron reunidos al instante, contribuyendo a la compra el Museo Nacional de Historia Natural y la Universidad de Chile, y para constancia el Dr. Schaedel dio al arriero Chacón un cheque por \$ 45.000.

Con esto se cerró la transacción más rápida referente a la compra de un objeto arqueológico en Chile, y por una cantidad desusada, dado que el presupuesto de los museos en Chile para adquisiciones es muy reducido. Pero más adelante veremos cómo la momia devolvió ampliamente, y con subidos intereses, lo que se invirtió en ella.

EL RETIRO DE LA MOMIA

El retiro mismo de la momia desde la casa de los arrieros, en el pueblo de Puente Alto, constituyó un pequeño episodio de aventuras con participación de arqueólogos. En efecto, se había producido una especie de tumulto en la casa del arriero Chacón, donde se guardaba la momia, y el pueblo y la gente de los alrededores tenían pocos deseos de que ella fuera retirada por los arqueólogos. Estos fueron mirados en forma poco amistosa, e incluso un ayudante del Dr. Schaedel fue amenazado. De pronto, la pequeña muchedumbre que estaba al frente de la casa derribó parte de la reja de la propiedad. Al fin, los arqueólogos lograron partir, y con la momia.

OPORTUNA FUE LLEGADA DEL INDIECITO PARA LOS ARQUEÓLOGOS

El indiecito llegó precisamente en un momento en que el Dr. Schaedel dirigía un plan de trabajos de arqueología de Chile, siendo uno de los problemas estudiados el de la ocupación de nuestro territorio por los incas.

Probablemente el indiecito era lejano pariente del personaje incásico que se encontró hace unos años en una cámara sepulcral en La Reina. Una maqueta de esta cámara, muy bien ejecutada, puede verse en el Museo Nacional de Historia Natural de la Quinta Normal, en Santiago.

EL IMPERIO DE LOS INCAS

El cuerpo del indiecito correspondía a un súbdito del Imperio de los Incas. El hecho mismo del encuentro de momias con vestuarios correspondientes a los incas no era en sí mismo una novedad para los arqueólogos. Lo notable eran el lugar y el buen estado de los tejidos, pues éstos no se conservan más al sur de Atacama, debido a la humedad.

Según los cronistas, este Imperio extraordinario en su organización, que tuvo su núcleo de formación en el Cuzco, Perú, llegó a extender su poderío hasta el sur de Chile, y abarcó el Ecuador, Bolivia, parte de Colombia y parte de la Argentina de hoy.

El indiecito helado llegó probablemente a Chile (o sus genitores) hace unos 400 años, recorriendo alguno de los magníficos caminos que los incas construyeron para hacer avanzar sus ejércitos. Estos caminos, al decir de algunos autores, eran superiores a los caminos del Imperio Romano.

La parte sensacional del hallazgo estaba, pues, en primer lugar en que era un cadáver helado y no propiamente una "momia", como se le ha seguido llamando y la llamaremos aquí por no producir confusión. Y, además, la enorme altura del hallazgo, más de 5.400 metros, lo hacía único en el mundo. Y, como lo hemos dicho, el vestido del muerto, intacto, con sus colores brillantes, como recién retirado de los "almacenes" de aprovisionamiento que los incas mantenían a través de su Imperio, completaba algo nunca visto.

POR QUE LA ENCONTRARON LOS ARRIEROS

Chacón, el más viejo de los arrieros, y los dos Ríos son hombres que han recorrido muchas veces esta zona cordillerana.

Ellos son un poco comerciantes y también un poco aventureros. En realidad hay una historia que se transmite de padres a hijos que habla de un tesoro de los incas que estaría oculto en un lugar cercano al cerro El Plomo, donde se encontró el cuerpo del indiecito helado.

Se dice que hace muchos años un capitán español de apellido Picarte encontró en esos parajes unos ídolos de plata. La descripción del asunto es vaga como todas estas historias de tesoros, pero debe descansar tal vez en algún hecho verídico.



Chacón, viejo arriero descubridor de la momia, es hombre para quien la cordillera no tiene secretos. Su hazaña llenó de orgullo a parientes y amigos.

En su aventurada y peligrosa ascensión el arriero Chacón y los suyos trataban de buscar en la base de unas pircas o paredes bajas de piedra que estaban precisamente en la cumbre de El Plomo, y ahí se produjo, el 1° de febrero, el hallazgo. Fue, pues, en parte casual, pero en parte también los arrieros perseguían sistemática y tesoneramente la búsqueda de un tesoro incásico, siguiendo su propio método.

Esta experiencia demuestra cómo los antropólogos tienen que ser un poco aventureros y detectives, y lo son en la práctica, y tienen que hacerse cargo de rumores aunque parezcan fantásticos para la generalidad.

EL INDIECITO

El cuerpo del indiecito, de unos doce años de edad, se encontraba en realidad en un estado sorprendente de conservación: los ojos cerrados mostraban unas pestañas que parecían velar su sueño y la vestimenta estaba totalmente intacta.

EL AJUAR DE LA MOMIA

La diadema de plata, los brazaletes y la llama de oro y plata encuadran dentro del estilo incásico.



(Foto OGF)



(Foto OGF)

MOMIAS CHILENAS

Las momias encontradas en Chile, propiamente tales, se hallan momificadas por desecación. En el norte de Chile es común encontrar momias, las cuales se han producido por un proceso de deshidratación, que termina convirtiendo los tejidos en una capa fibrosa, estrechamente adherida a los huesos. El cadáver pasa a ser un esqueleto revestido de este envoltorio. El clima caluroso y seco de las regiones desérticas produce este resultado.

En el caso del indiecito, el principio de momificación se ha producido por varios factores, entre los que deben considerarse la sequedad de la gran altura y el frío húmedo. Y en El Plomo, como hemos dicho, el hielo es eterno en ciertas partes de la cumbre; pero en otras puede no serlo, cuando el viento arrastra el hielo en parte, en la estación de verano.

El doctor Tomás Tobar, del Instituto Médico Legal, consideró, en los exámenes preliminares, que la momificación se produjo porque en algunos períodos cristalizaron los líquidos cadavéricos, y en otros, ciertas corrientes de aire, temperaturas más altas, etc., licuaron y luego desecaron esos mismos líquidos.

En resumen, las condiciones del medio en que se conservó el indiecito eran únicas y produjeron este sorprendente caso de apariencia de vida en un cadáver.



(Foto OGF)

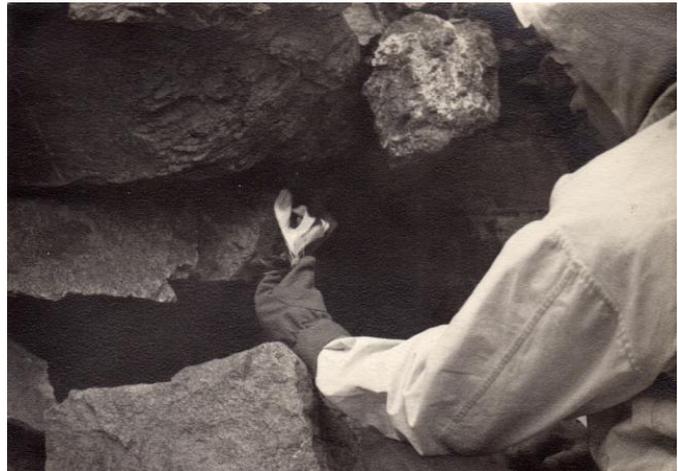
El brazalete de plata del indiecito indica que perteneció a la clase alta dentro de la organización social incaica.

La vestimenta del indiecito estaba adornada con franjas de piel de vicuña, alpaca o llama. También indican ellas su alta posición social.

El indiecito estaba calzado con mocasines de cuero con bordados. Estos mocasines son un calzado que corresponde a la provincia de Collasuyo, en el Imperio Incaico.

El penacho original de plumas de la momia cayó cuando los arrieros la bajaron a un escondite en Piedra Numerada, a sólo 3.100 metros de altura.

Posteriormente, la expedición científica encontró en este último escondite algunas de las plumas.



(Foto OGF)

LA EXPEDICIÓN AL CERRO EL PLOMO

Dado lo anterior y ante el peligro de que el sitio del hallazgo fuera removido, fue necesario planear una expedición al cerro El Plomo. El señor Rector de la Universidad, atendidas estas razones, franqueó los medios para que ésta pudiera realizarse de inmediato y entregó al profesor Schaedel la dirección científica de ella.

El Club Andino de Chile designó a su vicepresidente, don Luis Krahl, y a un grupo de andinistas para guiar la expedición, y ellos con entusiasmo admirable fueron el importante resorte que permitió que la misión científica alcanzara éxito.

El Museo Nacional de Historia Natural prestó su patrocinio a la expedición, y su Director, don Humberto Fuenzalida, se preocupó personalmente de que nada faltara.

Y, además, los arrieros que habían encontrado la momia también se comprometieron a acompañar a los expedicionarios, con la promesa de que la Universidad y el Museo los indemnizarían y les darían la mitad del valor de los objetos de oro y plata que se encontraran.

Esta construcción se compone de dos elipses concéntricas, hechas a base de pircas, confeccionadas con piedras finamente trabadas entre sí, sin vestigio alguno de mortero. Entre ambas pircas hay un espacio relleno con cascajo. Y en el interior de la construcción existe una especie de grada, que da a un piso pavimentado con piedras lajas. Toda esta estructura tiene la apariencia de haber servido de altar, donde pudieron haberse efectuado servicios rituales.

Dentro del adoratorio mismo no se encontraron restos culturales que indicaran que este lugar fue habitado en forma permanente, como es el caso de cerámica, fogones, carbón, etc. Esto puede deberse a que la extraña construcción estaba destinada única y exclusivamente a ceremonias religiosas.

Debajo del piso de piedras
lajas del hueco interior del
adoratorio había hielo
cristalino.



(Foto OGF)

Pero, ¿dónde pernoctaba y acampaba la gente en el curso de la peregrinación, que debió durar varios días para alcanzar el adoratorio? Precisamente, los campamentos con restos de fogones, las pircas de refugio, fueron los lugares que los indígenas habitaron en su camino de ida y vuelta al santuario, y donde, posiblemente, cocinaron alimentos para reparar sus fuerzas.

La otra publicación es un Apartado del Boletín del Museo Nacional
de Historia Natural. Tomo XXVII N° 1, Año 1957, titulado

LA MOMIA DEL CERRO EL PLOMO

En esta publicación Luis Krahl T. relata su actividad personal en la campaña de abril de 1954 bajo el título de “CONSTRUCCIONES PRECOLOMBINAS” y en conjunto con Oscar González- Ferrán un “ESTUDIO GEOGRÁFICO Y GLACIOLÓGICO”. Por la calidad de la información y provenir de estudiosos del tema del Plomo, reproduciré in-extenso esta publicación, que a mi juicio reúne toda la información útil y fidedigna de esta campaña que debido principalmente al pésimo clima no consiguió los resultados esperados. Otro factor a considerar fue la falta de experiencia montañera de los “no montañistas” que pudo tener consecuencias trágicas, cuando el Dr. Schaedel al descender de la mula enredó su pié en el estribo y fue arrastrado varios metros por sobre el cascajo y las piedras por su cabalgadura, hasta que pudo ser detenida en su loca carrera por los espantados espectadores. Afortunadamente sólo sufrió numerosas contusiones, pero este incidente pudo haber sido trágico.

En realidad sólo la sacrificada labor personal de Ludwig Krahl salvó que esta Campaña fuera un completo fracaso.

LA MOMIA DEL CERRO EL PLOMO

Apartado del Boletín del Museo Nacional
de Historia Natural, Tomo XXVII N° 1

SANTIAGO DE CHILE

1957

El cerro El Plomo

I. Construcciones precolombinas por Luis Krahl T.

II. Estudio geográfico y glaciología por L. Krahl y O. González F.

I. CONSTRUCCIONES PRECOLOMBINAS

(Relato de la actividad personal del Sr. Luis Krahl T., durante la Expedición al Cerro del Plomo)

El día Viernes, 2 de Abril de 1954, salió una expedición, dirigida por don Luis Krahl T., hacia la cumbre del Cerro del Plomo para verificar y tener informaciones de primera mano sobre lo relatado por los descubridores de la momia. A su vuelta, el Sr. Krahl entregó un informe al Director del Museo Nacional de Historia Natural, del cual reproducimos lo que sigue:

"Los trabajos efectuados en la cumbre, los describo a continuación, sin que necesariamente hayan seguido el orden cronológico en que figuran.

- 1) Fotografías en colores del grupo de pircas cercano a la cumbre desde varios ángulos.
- 2) Medida (con pasos) del ancho y largo de cada pirca, así como su ubicación mutua. Altura y espesor de los muros de contención, etc.
- 3) Dirección del eje de la pirca mayor con respecto al norte magnético.
- 4) Remoción de una parte del relleno de la pirca mayor y estudio de sus características.
- 5) Hallazgo de un chuzo y una pala enterrados en el interior de la pirca mayor.
- 6) Observación de las diferentes excavaciones efectuadas en las tres pircas.
- 7) Visita a la cumbre del cerro Plomo, 5.430 mts., e inscripción de la ascensión en el libro de cumbres.

Todo esto se efectuó en el corto tiempo de 2 a 2 1/2 hrs., bajo el azote constante de un viento como pocas veces me ha tocado sentir en la cordillera. Durante la permanencia en la cumbre sufrí principio de congelamiento en los dedos de los pies, pero no me di cuenta de ello hasta la vuelta a Santiago.

Detalle de las observaciones.

El grupo de pircas está situado en un lugar relativamente plano en el extremo occidental de la cumbre del Plomo a una altura de 5.400 mts. El eje de la pirca mayor está desviado en 22° hacia el poniente del norte magnético, o sea, la misma desviación del eje de la pirca elíptica —el Adoratorio— a 5.200 mts. (fig. 15-16)

Las pircas mismas, todas de forma rectangular, poseen una muralla de contención, de 60 - 70 cms. de espesor y 70 - 80 cms. de altura en la mayor de ellas, construidas de piedras irregulares de aristas agudas y de diferentes tamaños, pero ninguna mayor de 25 kgs. de peso. Las piedras fueron extraídas de un lugar cercano al grupo de pircas y el hueco dejado está claramente visible aún. Las piedras están sin trabajar y tampoco se hizo un esfuerzo especial para colocarlas aprovechando su forma. El relleno se conserva aún en su estado primitivo únicamente en reducidos espacios de la pirca mayor, notándose que llenaba totalmente la pirca en forma horizontal hasta la altura de las murallas de contención. En las otras dos pircas ya no había rastros de relleno. Este está constituido en sus 3/4 partes de tierra, conteniendo abundantes vestigios de paja, pasto seco, trocitos de caña parecido al bambú y restos de leña carbonizados. El relleno contiene, además, 3 ó 4 capas de piedras dispuestas horizontalmente y del tipo de piedra laja, pero no iguales al material de las murallas porque tenían sus cantos redondeados y eran en su mayoría más chicas que aquellas.

Tengo la impresión que todo el material del relleno fue (llevado a las pircas desde un punto situado mucho más abajo, porque es imposible reunir en la cumbre la cantidad de tierra necesaria para el relleno, ni tampoco existen en la cumbre piedras cuyas aristas estén redondeadas por el desgaste. Removí algo más de $1/4 \text{ m}^3$. del relleno, llegando en una parte hasta el suelo primitivo cuyo nivel corresponde al del terreno adyacente exterior. Únicamente encontré aquí un trozo de leña de Litre de 35 cms. de largo y de 4 cms. de diámetro, carbonizado en un extremo. En el relleno inmediato al que yo estaba removiendo estaban enterrados la pala y el chuzo con que anteriormente se había excavado en la misma pirca. Todo el relleno estaba, seco, suelto y muy fácil de remover. En cambio el suelo primitivo del recinto de la pirca estaba helado desde la misma superficie y muy luego desistí de seguir picando aquella masa de piedrecillas y hielo que tenía la consistencia y la dureza del concreto (fig. 17).

(I) Véase Apéndice

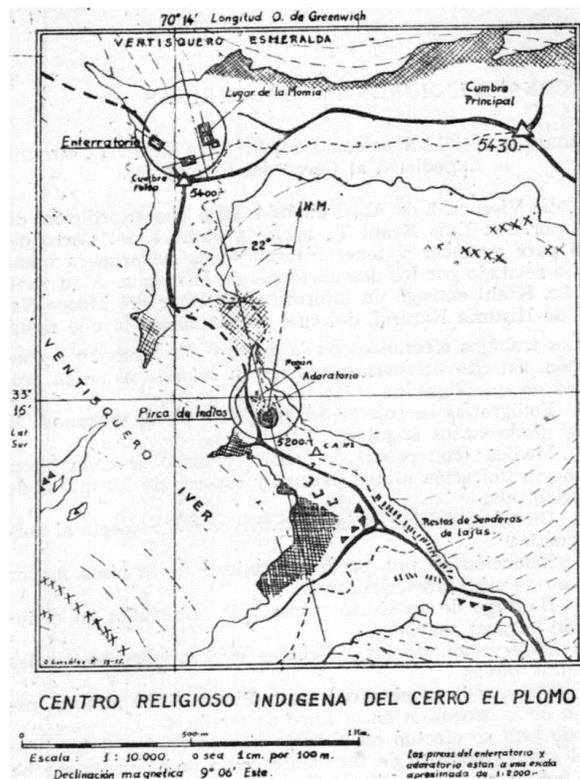


Figura 15

La pirca mayor sólo conserva una pequeña parte de las murallas de contención en su estado primitivo; el resto ha sido derrumbado y desparramado por los sucesivos saqueos de que el lugar ha sido objeto. (Lám. 21 a-b). En las otras dos pircas sólo se puede adivinar la forma rectangular original que poseían, puesto que también dichas murallas han sido completamente removidas. En cuanto a las excavaciones mismas, pude observar agujeros en las tres pircas, de las cuales la más reciente y que tenía el aspecto de haber sido hecho sólo unos pocos días antes, se hallaba al centro de la pirca mayor. Este boquete tenía una profundidad de 1.30 -1.40 mts. desde la superficie del relleno. Desde el nivel primitivo del suelo, el agujero es redondo y ligeramente cónico hacia abajo, el diámetro mayor es de 0,80 cms. Las paredes del mismo están formadas por la roca que forma la cumbre, es de color amarillento y presenta múltiples divisiones y trizaduras motivadas por las influencias climatéricas. Las otras dos pircas presentaban agujeros de medidas similares, pero mucho más antiguos. Uno de ellos estaba lleno de nieve y hielo, el otro, data de por lo menos unos veinte años atrás porque sus bordes están completamente desmoronados, redondeados y lisos por la acción del tiempo, (fig. 18).

No pude comprobar por el aspecto de los agujeros si éstos corresponden a una cámara que pudiese haber contenido una momia, pero este problema se puede resolver por consideraciones de otra índole. Habría sido imposible para los arrieros que hicieron la excavación el 1° de Febrero, extraer la momia de un terreno helado en el corto lapso de tres horas que estuvieron trabajando en la cumbre. La ropa intacta de la momia también es una evidencia del aislamiento en que se encontraba, porque es imposible desprender las telas de un terreno helado sin romperlas, y por último, el hecho de que la momia no fuese dañada en parte alguna por las herramientas con que se hizo la excavación, es otra prueba de la existencia de una cámara.

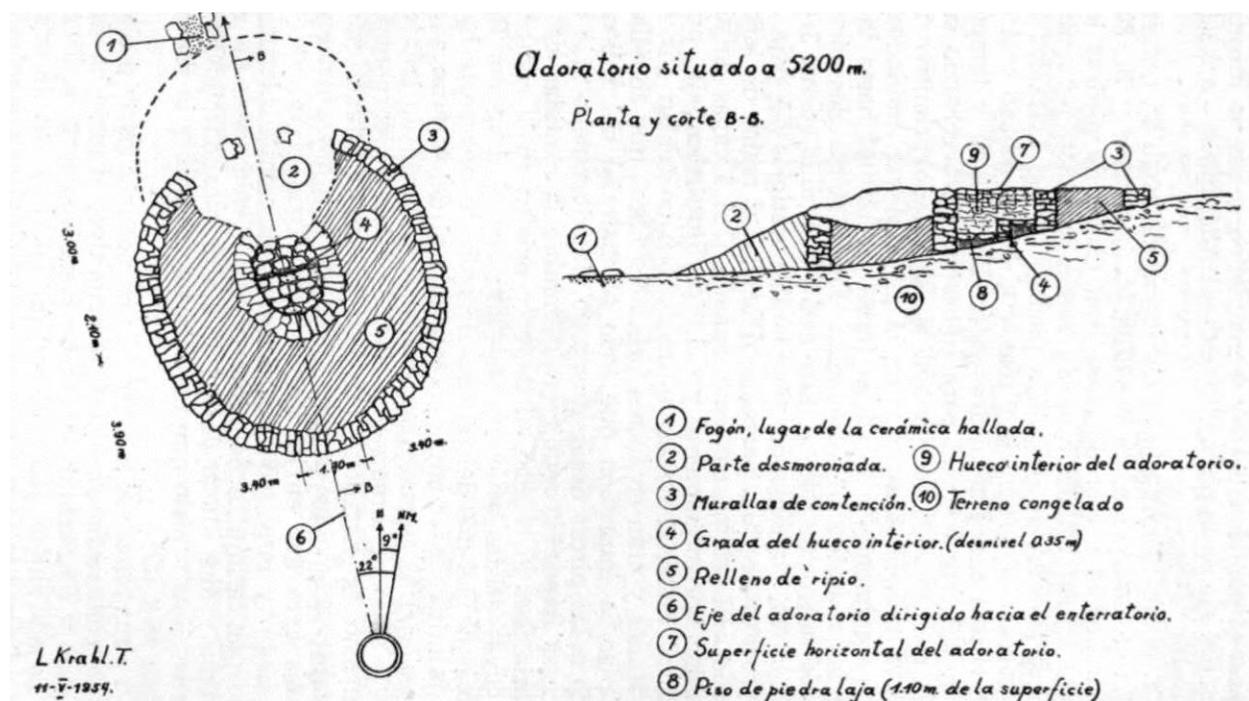


Figura 16

Respecto a las condiciones meteorológicas existentes en la cumbre, puedo afirmar que ésta en épocas recientes no ha estado cubierta de hielo, porque su conformación plana y su exposición a fortísimos vientos impiden la acumulación de la nieve necesaria para la formación del hielo (Véase la cumbre del Cerro Plomo en la fotografía aérea del Instituto Geográfico Militar que fue tomada en invierno, completamente libre de nieve). Los diversos ventisqueros que posee el Cerro

Plomo, nacen una cincuentena de metros más abajo en lugares que por su misma inclinación son más protegidos del viento y permiten la acumulación de la nieve.

Las variaciones de temperatura en la cumbre son enormes y la diferencia más sorprendente es la que existe entre el sol y la sombra. Las piedras expuestas al sol en un día tranquilo y despejado tienen temperaturas de 30° – 35° Celsius, en cambio, las que están a la sombra, rara vez pasan de 0°. Este fenómeno se explica por la poca densidad de la atmósfera (una presión barométrica de alrededor de 40 cm. de mercurio a 5.000 mts.) que es por lo tanto, incapaz de acumular el calor solar. Este se manifiesta sólo en los objetos que reciben la radiación directa del sol y todo lo que está a la sombra permanece a la temperatura ambiente del aire. El calor que toman las piedras durante el día, es sólo superficial, puesto que excavando unos 10-15 cms. en el terreno circundante de las pircas, ya aparece el terreno congelado.

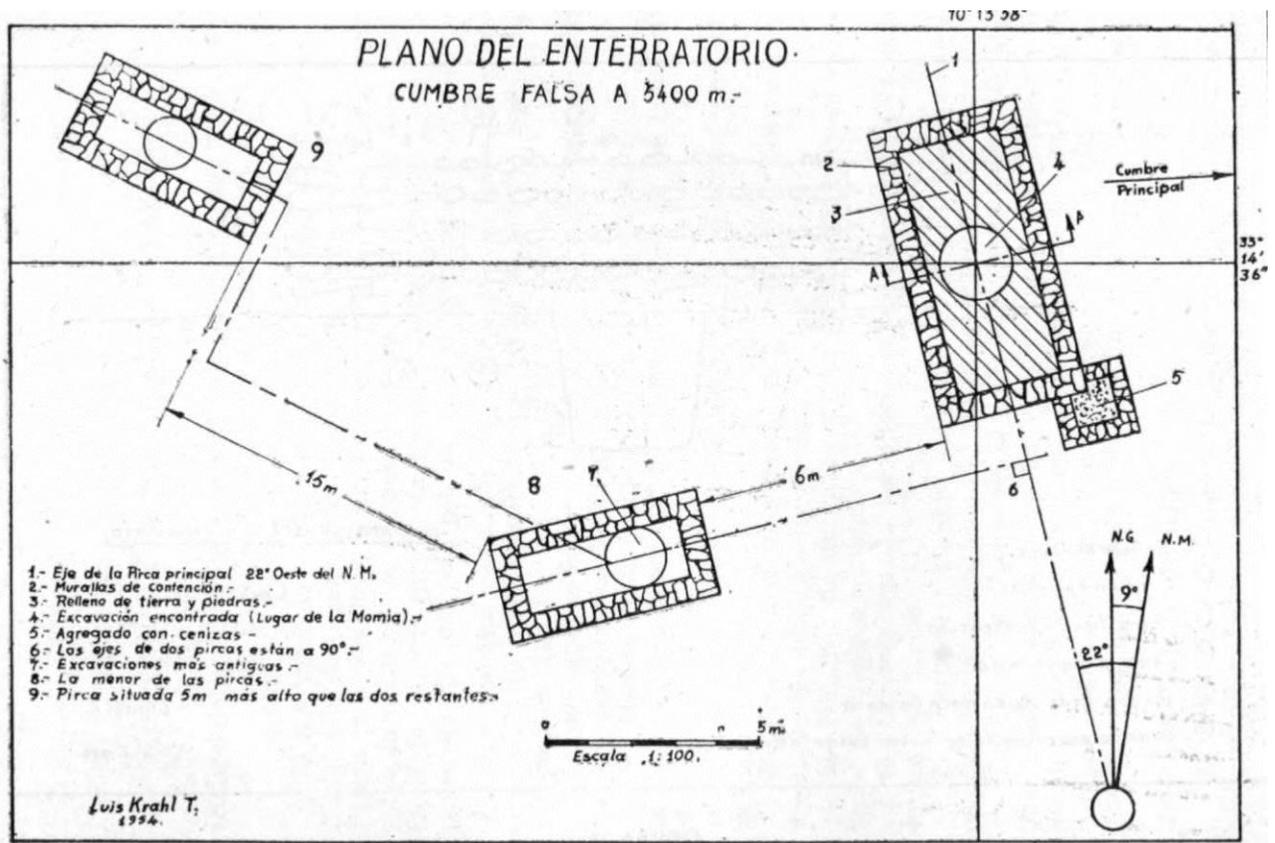


Figura 17

No encontré restos de cerámica en las pircas de la cumbre, pero esto no significa que no existan porque la pirca mayor tiene un agregado en la esquina Sur-Este de forma rectangular que estaba repleto de cenizas. Durante mi estada en la cumbre, yo aún no sabía que los fogones podían contener restos de cerámica, esto sólo me lo dijo Francisco Reyes, después de mostrarle el fogón que encontré junto al adoratorio a 5.200 mts. y del cual sacamos luego, los fragmentos de cerámica.

Al llegar al Adoratorio (construcción elíptica, llamada "Altar" en el lenguaje local y que probablemente era un antiguo santuario) encontré allí, a Eduardo Meyer que había llegado hacía poco desde el campamento I. Este también había notado los restos del sendero de lajas al subir y me lo hizo notar sin que yo le hubiese comunicado nada al respecto. Durante el resto de la

tarde nos dedicamos a observar las pircas de más abajo que quedaban al lado del campamento II. Estaban éstas construidas a modo de terrazas ya casi en la pendiente del cerro en el lado más protegido del viento y tenían el aspecto de haber sido usadas solamente para alojar durante la estadía en las alturas. En número de cinco en total, dos junto a la piedra de color negro cuya procedencia sería interesante estudiar y tres más abajo en forma de terrazas superpuestas dejan suponer que en ese lugar se reunían de 20 a 30 personas.

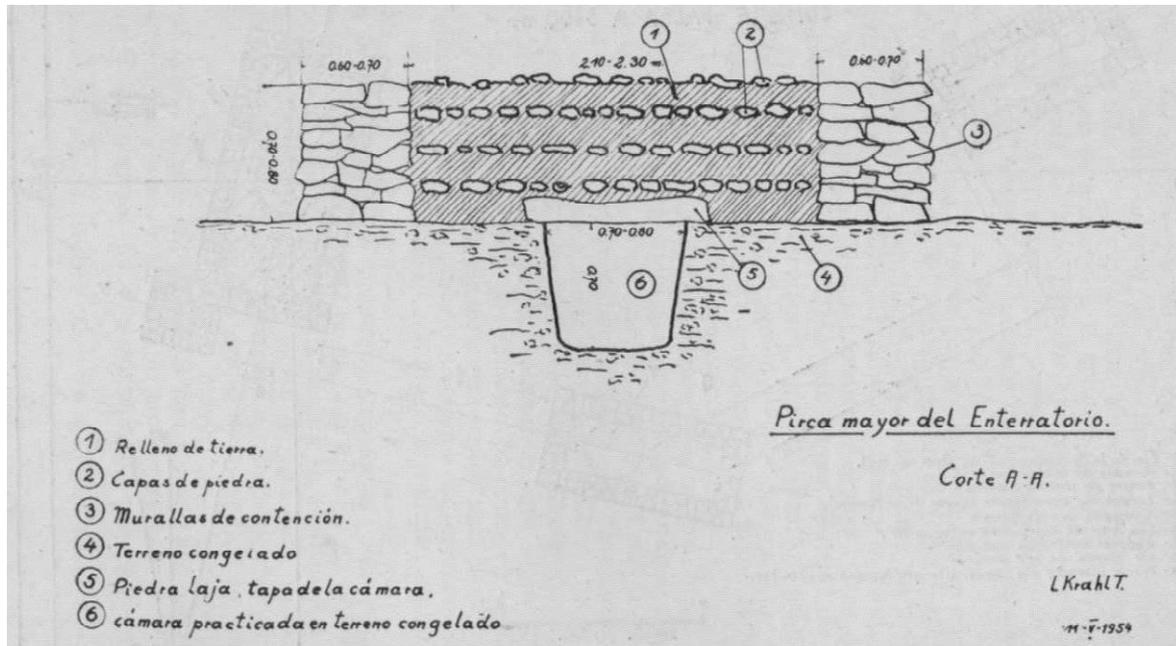


Figura 18

En la mayor de ellas practiqué una excavación, despejando primero de piedras sueltas el espacio interior de una esquina. Encontré un piso de piedras lajas que ya estaban dentro de una capa de hielo. Sobre la formación de esta capa de hielo he desarrollado una teoría que explicaré al final puesto que también tiene importancia para el grupo de pircas de la cumbre. Sobre el piso de lajas de la pirca mayor había restos de cenizas así como filamentos vegetales con aspecto de haber sido originalmente cordeles y además un trocito de cuero en forma de cinta. Saqué algunas de las piedras laja y en el hielo debajo de ellas aparecieron cenizas y trozos de leña carbonizados en una punta. El hecho de que el piso de lajas estuviere encima de restos de fogatas indica que dichas pircas fueron usadas durante varios años consecutivos durante los cuales se mejoraba y arreglaba el piso y las murallas protectoras.

Al día siguiente decidimos esperar la subida del próximo grupo, formado por Francisco Reyes y Oscar González trabajando en el Adoratorio. Entre los tres empezamos a picar el fondo congelado del espacio interior después de quitar las piedras laja que formaban el piso avanzando bastante poco por la dureza, del hielo. Dejamos dos piedras de la grada para poder comprobar las medidas luego que llegase Francisco Reyes y seguimos bajando el nivel de la grada superior unos 30 cms. A mediodía estábamos todos cansados y decidimos regresar al campamento.

Salimos todos (éramos cinco ahora) al adoratorio y seguimos las investigaciones. Con Francisco Reyes tomamos las medidas del adoratorio y la dirección del eje que mira hacia el grupo de pircas de la cumbre. Este también hace sondajes en la muralla del adoratorio sin resultados convincentes pues sólo nota huecos en algunas partes del muro. Estos mismos huecos los había notado yo en la mañana al hacer uso de la sonda, pero consideramos natural que un relleno de ripio grueso contenga huecos y no le dimos mayor importancia.

Vino luego mi descubrimiento del fogón junto al adoratorio y comenzamos a buscar restos de cerámica. Francisco Reyes encuentra primero y muy luego todos encontramos fragmentos policromos dentro y alrededor de las cenizas que tenían unos 10 cms. de espesor. Mientras tanto Eduardo Meyer sigue cavando en el hielo del adoratorio sin resultados.

En la tarde el cielo empieza a cubrirse con un banco de nubes que no presagia nada bueno. En la mañana ya no cabe duda. Al banco de nubes alto se ha sumado ahora una capa de niebla que llena el valle central y se adentra subiendo por el valle del Mapocho.

Desarmamos el campamento II y bajamos todo el equipo al campamento I. En la bajada Eduardo Meyer y yo inspeccionamos nuevamente los restos del sendero de Lajas. En la noche empieza a nevar y al día siguiente decidimos regresar a Farellones a donde llegamos sin novedad.

Quiero agregar aquí mi propia versión sobre la formación del hielo dentro del suelo sobre los cinco mil metros. En la parte concerniente al grupo de pircas cercanas a la cumbre expresé que el suelo dentro y alrededor de las pircas estaba helado no estándolo el relleno de las pircas, también el piso del hueco interior del adoratorio y el piso de las pircas de alojamiento de más abajo están congelados y no así el relleno de ripio de las murallas del adoratorio. Estos hechos se pueden explicar aplicando las observaciones enunciadas en el párrafo que habla de las condiciones meteorológicas existentes en la cumbre. El extraordinario calor superficial durante el verano derrite la nieve acumulada en las partes protegidas del viento y el agua penetra en el terreno hasta congelarse nuevamente al llegar a las capas profundas que siempre están a baja temperatura. Sobre el relleno de las pircas del enterratorio y sobre el del adoratorio no se ha podido formar una capa de nieve que inicie ese proceso porque están demasiado expuestos al viento. No así el hueco interior del adoratorio ni el piso de las pircas de alojamiento de más abajo que están protegidos del viento.

El terreno sobre el cual, se halla el enterratorio en la cumbre estaba helado desde antes de la construcción de dichas pircas en épocas en que mayores precipitaciones invernales permitían la acumulación de nieve en la planicie que forma la cumbre del cerro. Sólo así se explica el hecho de que el relleno esté seco y suelto y el suelo debajo del relleno esté congelado. La cámara que contenía la momia fue practicada en el terreno congelado y a ello se debe la conservación de la misma durante centenares de años.

Otro hecho interesante respecto a la momia misma y que por ser más conocidos de los andinistas quizás no haya recibido la misma importancia de parte de los científicos son las congeladuras sufridas por el muchacho, mientras aún vivía. Las últimas dos falanges de los tres dedos centrales de la mano izquierda de la momia presentan el colorido y el aspecto característico que las congeladuras toman entre 24 y 48 horas después de producirse, siempre que el individuo continúe vivo. Al producirse la muerte, el muchacho ya tenía sus dedos congelados lo que sería una prueba más en apoyo de la teoría del sacrificio puesto que evidentemente tuvo que ser llevado vivo a las alturas para helarse los dedos. Estoy en condiciones de afirmar lo antedicho por haber comprobado el mismo caso personalmente con un compañero de ascensiones que sufrió congeladuras similares durante una ascensión del Aconcagua.

Otro hecho interesante y a la vez curioso me sucedió con el trozo de litre que bajé del enterratorio cercano a la cumbre. El litre es un arbusto chileno que tiene la propiedad de producir irritaciones de la piel de tipo alérgico con prurito y escozor. Después de la vuelta de la expedición sufrí un fuerte ataque de litre que solamente puede haberse debido al dichoso palito y únicamente pude mejorar después de varias inyecciones de calcio y numerosas tabletas de antihistamínicos. La madera no había perdido su propiedad irritante después de centenares de años.

2 — ESTUDIO GEOGRÁFICO Y GLACIOLOGICO

CARACTERÍSTICAS OROGRAFICAS, GLACIOLOGICAS Y ANTROPOGEOGRAFICAS DEL MACIZO "EL PLOMO" DE 5430 METROS

Por L. KRAHL T. y O. GONZÁLEZ F.

Este estudio se ha hecho sobre la base de observaciones, mediciones y fotografías captadas durante las diferentes expediciones y exploraciones, realizadas en diversas épocas, comprendidas entre los años 1942-1956, por miembros del grupo de Alta Montaña del C. A. Ch., a las altas y escarpadas cadenas montañosas de la zona central, la parte más elevada y abrupta de la Cordillera de los Andes.

Esta zona de los Andes es de gran interés por presentar un terreno virgen para la ciencia especialmente en el campo de la glaciología, puesto que se encuentra aquí uno de los sistemas glaciales más importantes de los Andes centrales. La acumulación de hielos en esta región, es tal vez, la mayor después de los núcleos de Hielos Continentales en los Andes Australes.

El cerro El Plomo es el más alto de las sierras occidentales que se desprenden de la línea central de las altas cumbres internándose hacia el valle central, en la provincia de Santiago. Esta montaña ha sido un centro sagrado al que dedicaron sus actividades religiosas, los pueblos de la última época precolombina.

El presente estudio se referirá especialmente al macizo del "El Plomo", tratando de dar una visión lo más clara posible de sus principales rasgos orográficos, de los diferentes fenómenos y procesos glaciológicos y de los climáticos, que han influido tanto en la constitución física de la montaña, como en los seres humanos que vivieron en sus alrededores.

Para esto, hemos confeccionado una carta 1:20.000 del macizo "El Plomo" y en sus alrededores, que comprenden la casi totalidad de la Sierra Esmeralda. En esta ejecución cartográfica, se ha tomado como base todos los trabajos existentes hasta la fecha. Entre ellos los del Ing. Luis Riso Patrón; el mapa 1:100.000 del profesor L. Lliboutry, del levantamiento aéreo del Instituto Geográfico Militar y de las observaciones efectuadas, durante la Expedición Científica-Andina (Abril de 1954), del Museo de Historia Natural; las obtenidas durante las ascensiones a los cerros "El Plomo" en 1945-52-54 y 56; al Reichert y Solari en 1953, recorriendo los portezuelos del Cepo, cajón del Paramillo, valle del Olivares y cajón de las Pircas: al Altar en 1952: Litoria en 1954, recorriendo los cajones de Yerba Loca y los Sulfatos y varios reconocimientos menores por valles, cajones y quebradas.

La imponente y atractiva cumbre del macizo "El Plomo" de 5430 metros de altura sobre el nivel del mar, se alza a los 33° 14' 20" de latitud Sur y 70° 13' 30" de longitud Oeste de Greenwich, en la Sierra Esmeralda, o sea, se encuentra a más o menos 50 kilómetros en línea recta desde la capital. Es así como desde cualquier lugar de Santiago, podemos contemplar en los amaneceres y crepúsculos, los fantásticos y radiantes glaciares que se levantan hacia el oriente, interrumpiendo el horizonte de la ciudad.

El Plomo, es la cumbre principal de la Sierra Esmeralda, sierra que parece ser una prolongación hacia el Sur, de la Cordillera Morada, ambas tienen como límite al noreste, la Sierra Blanca. Todas estas altas cadenas montañosas, forman una especie de hoya triangular que encierra la acumulación glacial más importante de la Cordillera central y que está constituida por los ventisqueros alfa, beta y gamma del Olivares; el agua proveniente de la fusión de sus hielos, dan origen al río del mismo nombre en el Gran Salto.

Esta montaña es un poco difícil describirla, ya que no la podemos considerar como una montaña aislada, sino como parte integrante de un alto cordón andino, cuyas cumbres y portezuelos se mantienen entre cuatro mil y cinco mil cuatrocientos metros, de la cual el Plomo, sólo sobresale unos pocos metros y sus laderas sirven de lecho a tres importantes ventisqueros que más adelante se describen. Pero eso sí, el Plomo se caracteriza por tener en su ladera suroeste, enormes acarreos, que bajan casi desde su misma cumbre, haciendo sumamente fácil el acceso hasta ella. En cambio en su lado oriental se encuentra cortado por paredones casi verticales de mil quinientos a dos mil metros de desnivel. Comienza en la loma "Rabona", donde está el Gran Salto, nacimiento del río Olivares, y se extiende hacia el Sur paralela a la cadena limítrofe.

Este alto cordón andino, conocido como la Sierra Esmeralda, está formado de norte a sur por los siguientes cerros: El Fickenscher de 5.405 m., que sirve de límite norte a la hoya glaciada del ventisquero Esmeralda. Desde esta cumbre, continúa en dirección suroeste, un filo rocoso, como puede apreciarse en lám. 21-d captada desde el cerro Altar, que la une con el Littoria de 5.400 m., prolongándose hasta empalmar con el Parcifal de 5380 m. Todo el lado occidental de este filo, desde el Fickenscher hasta el Parcifal, se caracteriza por sus precipicios rocosos. Cierra esta hoya por el sur, el macizo del Plomo propiamente tal, con su gran plataforma que une la cumbre Falsa de 5400 m., con la principal. Es interesante hacer notar que esta planicie cumbreira, jamás ha estado cubierta por los hielos. Ni aún en los meses de invierno el viento reinante ha permitido la acumulación de nieve, como puede verse claramente en la fotografía aérea del I.G.M., tomada en pleno invierno. De la cumbre Falsa, visible desde Santiago, baja un nuevo filo hacia el sur, que sirve de separación a los ventisqueros Iver y de los Castaños. En este filo que va a rematar en el portezuelo del Cepo de 4050 m., tenemos dos cúspides, la "Cumbre Verde" de 4800 m., y el cerro Bismarck de 4715 m.

Desde el Parcifal se desprende una cadena inferior, en dirección sur-oeste, y luego de pasar por dos cumbres menores innominadas, tuerce al sur hasta alcanzar el cerro Leonera de 5050 m. Este cerro está unido con El Pintor de 4200 m., situado más al sur, por una meseta que se mantiene alrededor de los cuatro mil metros, cortada a ambos lados por escalones rocosos. Este cordón longitudinal es paralelo al descrito anteriormente y la depresión existente entre los dos da origen al Cajón del Cepo. Hacia el sur-oeste del Pintor se prolonga el filo hasta el cerro de la Parva de 3970 m., ramificándose luego a los cerros Franciscano y Colorado por el sur-este y hacia la falsa Parva por el lado sur-oeste, los que forman una nueva depresión que da forma al cajón de Barros Negros, que desciende hasta la aldea de Farellones.

Las depresiones de las altas serranías que constituyen la Sierra Esmeralda, dan origen a numerosas quebradas y cajones. Siendo los más importantes, los que descienden hacia el Este desembocando perpendicularmente en el valle del Olivares, que corre entre una altura que varía de 2600 a 2000 metros, paralela a la cadena limítrofe; estos son de norte a sur el Cajón del Esmeralda, el de Los Castaños y el del Paramillo; este último es el más transitado, ya que nace del Portezuelo del Cepo, ruta obligada para los que visitan el Olivares o el cajón de Las Pircas.

Directamente de los ventisqueros sur-oeste del Plomo, nace el Cajón del Cepo, paralelo al valle del Olivares. Este cajón es el más importante para el presente estudio, por ser la ruta clásica de acceso al Plomo. Esta es la única vía factible para alcanzar la cumbre de la montaña, y es la que en la actualidad emplean los andinistas; indudablemente, es la misma utilizada en tiempos remotos por los pueblos primitivos. A este cajón desembocan de la ladera oeste, los cajones de las Yaretas y de las Vallas.

Al lado sur-oeste de la Sierra Esmeralda, corre el cajón de Yerba Loca, que nace de los contrafuertes del sur de la Cordillera Morada. A este cajón desembocan en forma casi

perpendicular, los cajones de los Sulfatos, del Leonera y Barros Negros, que bajan de las laderas occidentales de dicha sierra.

El Plomo es el centro principal de las tres cadenas descritas anteriormente, en cuyo ámbito están los lechos de los glaciares; éstos cubren las tres cuartas partes de la superficie del macizo, como puede apreciarse en las fotografías y en el mapa 1:20.000.

El primer sistema glaciar formado por el ventisquero Esmeralda, es una de las mayores masas de hielo que cubre la ladera norte de la montaña. Este ventisquero, al igual que los que más adelante se describen, es del tipo alpino, o sea, se forman en un circo, en don la neviza recrystaliza en profundidad transformándose en hielo, el cual fluye por las depresiones, quebrándose a lo largo de grietas y despedazándose en seracs; éstos terminan en lenguas que llegan hasta las zonas de ablación.

Las aguas provenientes del deshielo de este sistema, dan origen al Estero Esmeralda, que corre en dirección Este y desemboca en el río Olivares. La cuenca de acumulación de las nieves que alimentan a dicho ventisquero, es de forma semi-circular y de fondo muy poco pendiente, luego el hielo proveniente de ella se precipita por los barrancos rocosos del lado oriental del macizo, en forma de tres lenguas cubiertas de grietas y seracs. En la parte superior de esta cuenca existen tres "rimayas" escalonadas. Es importante hacer notar que nadie se ha internado hasta la fecha, en esta hoyo glaciar, y los datos que de ella se tienen, han sido obtenidos desde las diferentes cumbres que la rodean. En cuanto a las dimensiones de este ventisquero, podemos decir, que el límite superior se encuentra a 5400 metros, ya que nace en la cumbre del Fickenscher, manteniéndose después a más o menos 5000 m., en una hoyo que descienda hasta los 4200 m., desde donde se precipita, encontrándose el nivel inferior de la mayor de las lenguas a 3500 m sobre el nivel del mar. Este ventisquero tiene un ancho de 3,5 kilómetros por una longitud de 4 kilómetros y un desnivel entre sus límites de 1900 m. No hay que olvidar que este glaciar es de forma triangular. En las observaciones efectuadas el 19 de Febrero del presente año, sólo notamos en esta zona, una mayor cantidad de nieve nueva, pero esto se debe a una gran nevada caída a fines de Enero.

En la ladera sur y a pocos metros de la plataforma de la cumbre, nace el segundo sistema glaciar, constituido por el ventisquero de Los Castaños, las principales características son: el límite superior está a 5400 m. descendiendo hasta los 5200 m., donde la cuenca glaciar se mantiene casi horizontal, desbordando una lengua hacia el sur-este y otras dos menores hacia el oriente, entre el paredón del Plomo y el Morro de Los Castaños, que son verdaderos ventisqueros colgantes. Su ancho es de un kilómetro por una longitud de 1,7 kilómetros, con un desnivel total de 1000 m. Este ventisquero en sus hielos que. descienden de la cumbre del Plomo, presenta dos rimayas a 5300 m. más o menos. También se pudo observar en éste, la formación de hielo cristalino, que debido a las compresiones sucesivas ha ido eliminando las burbujas de aire, presentando un color azul verdoso y muy duro. Estas características son muy visibles en el pequeño tramo, más o menos 120 m. en la actualidad, que lo une con el ventisquero Iver. (Lám. 22-a). Este tramó fue mucho mayor en tiempos pasados, pero esta mayor superficie de hielo se extendía sobre las laderas que bajan de la cumbre Falsa, pero en ningún momento el hielo ha cubierto la superficie del promontorio que conocemos como "Pirca de Indios", como lo demuestra la permanencia en ese lugar del "Adoratorio", construido en la última época precolombina. El hecho de encontrarse el Adoratorio ubicado en la pendiente del promontorio y no en un lugar plano, como los que existen actualmente en sus cercanías, sugiere que éste fue construido al borde mismo del hielo. En la actualidad, este hielo se ha retirado alrededor de 80 metros. Este pequeño tramo de hielo, está destinado a desaparecer muy pronto, por ser un tramo de hielo muerto, que no recibe alimentación de ningún lado y su espesor es bastante pequeño. Durante las últimas observaciones de Febrero, se encontraron penitentes en formación de una altura media de 30 cm.; el espesor de

la capa de nieve que se encontraba sobre el hielo cristalino, era de 45 cm. Estos pequeños penitentes tenían sus surcos en dirección Este-Oeste y se encontraban en mayor cantidad hacia el lado norte de la hoya glaciár. En las observaciones de años anteriores, especialmente en las de Febrero y Abril de 1954, se vio que este hielo estaba totalmente pulido y no tenía absolutamente nada de nieve sobre su superficie. El agua proveniente del deshielo de las lenguas de este ventisquero, dan origen al Estero de Los Castaños, que es afluente del Olivares

El tercer y último sistema glaciár que cubre la mayor parte de la faz sur-oeste del Plomo, es totalmente diferente a las anteriores. Esta enorme masa de hielo recibe el nombre de ventisquero Iver, en homenaje al malogrado andinista Luis Iver, que cayera en trágica rodada, al intentar cruzar el pequeño tramo de hielo de Pirca de Indios. Este ventisquero como puede apreciarse en lám. 22-b, tiene su nivel superior a 5300 m., pero unos 100 m. más abajo se precipita en toda su extensión por una pendiente de más de 50 grados, a lo largo de un desnivel de más o menos 900 m. Terminando en dos lenguas compactas, pero de distintas direcciones de avance, pero sí, convergente a un punto común: la zona de ablación indicada en el mapa. Este hielo en su parte inferior se mantiene a 4150 m., en un circo casi horizontal, y en su parte superior está unido con los ventisqueros Esmeralda y de Los Castaños. Sus principales dimensiones son 1,2 kilómetros de ancho por 1,5 de largo y un desnivel de 1150 m. En la foto N.º 4, podemos apreciar una enorme rimaya; esta grieta cruza totalmente el ventisquero en sentido transversal; también existen otras menores, en la parte superior de la ladera noroeste. En la parte que desciende desde Pirca de Indios, el hielo mantiene generalmente su superficie pulida, en cambio en su lado norte, presenta una zona muy rugosa, cubierta de serac; y grietas. En medio de esta ladera de hielo, afloran a su superficie, varios islotes de roca. Pero en la actualidad, éstos han ido aumentando su base, debido a que el hielo ha disminuido de tal manera, que éstos llegan casi a unirse con la cumbre Falsa. En su hoya inferior, se encuentran dos enormes campos de seracs, que avanzan, uno de norte a sur y el otro de Este a Oeste. Esta última corriente de seracs, con bloques de hielo de alrededor de 10 metros de altura y que abarcaban una enorme extensión, llegando hasta el término de la lengua, sólo existieron hasta mediados de 1954; la última vez que fue observado en Abril de ese año, ya se notaba una disminución de ellos, (lám. 22-c). Al visitar esta región nuevamente en Febrero de 1956, quedamos sorprendidos al contemplar que toda esa enorme zona de seracs, había desaparecido en su totalidad, en menos de dos años, quedando sólo pequeños penitentes de hielo de menos de un metro de altura. Sobre esta extensa zona de ablación, cuyas proporciones pueden apreciarse en el mapa, se encontraban sobre su superficie de hielo, manchones dispersos de grupos de piedras redondeadas, que han sido transportadas a través del ventisquero, por sus grietas y molinos glaciares. En el extremo superior derecho, hay una extensión de hielo cubierto por piedras lajas y cascajos, provenientes de la desintegración de las rocas del filo que baja hacia el sur, debido a la meteorización. El hielo que queda bajo esta capa, puede considerarse como un hielo muerto, ya que no recibe alimentación por ningún lado.

Los fenómenos dinámicos de las lenguas del glaciár, provocan una morrena central que avanza de norte a sur, dejando pequeñas morrenas laterales en las laderas del Leoneras. Por el contrario, al lado sur del ventisquero, tenemos otra morrena marginal de grandes proporciones, que avanza de Este a Oeste. Pequeñas puertas de ventisqueros, permiten ver el tipo de hielo cubierto, como lo indica la foto N.º 10. Delante de esta fractura glaciár, o sea, al Oeste, existe una laguna congelada. En cambio unos 20 metros más arriba de ésta, casi en la coronación de la morrena, hay otra laguna de proporciones menores y en la que el agua se encuentra al estado líquido. En las morrenas inferiores existen pequeñas lagunas.

Los detritos morrénicos de este sistema, dieron origen a una morrena frontal, cuya dirección indica el mapa.

En las laderas orientales del cerro Leoneras, hay restos de una lengua de ventisquero, que tiene cubierto los dos tercios de su superficie.

Las aguas provenientes del deshielo de esta zona, se precipitan por varias cascadas, hasta juntarse poco más allá de las actuales morrenas, en un solo lecho, que da origen al río Cepo.

En la parte sur del Plomo, tenemos otro planchón de hielo, que se extiende entre los 5100 y los 4600 metros. En la parte inferior de esta ladera, hay varias zonas de hielos muertos y cubiertos por rodados.

No cabe atribuir a otra cosa, que a la existencia de un mayor período glaciario en épocas remotas, la presencia de cantos estriados y de rocas aborregadas, que existen en los tres escalones rocosos del cajón del Cepo.

En la ladera occidental de este cajón, o sea, bajo el cerro Bismarck, hay un planchón de hielo muerto cubierto por los rodados que bajan del mismo cerro.

Los ventisqueros que cubren las laderas del Plomo, han tenido gran influencia en la formación del relieve de esta zona cordillerana, ya que ellos sólo son restos de inmensas masas glaciares, que cubrieron estos cajones y quebradas. Su intensa acción erosiva, la contemplamos hoy, a pesar de los efectos de la meteorización, en lugares muy distantes de los límites actuales de los hielos.

La ausencia de todo tipo de morrena, en la zona comprendida entre el primer escalón rocoso contiguo a la zona de morrenas actuales y el escalón ubicado al sur de Piedra Numerada, indica que el ventisquero se retiró bruscamente a lo largo de todo el cajón. Por el contrario, encima del primer escalón mencionado anteriormente, existe una acumulación de detritos morrénicos de altura cercana a los doscientos metros, sobre el suelo primitivo, que puede considerarse como morrena frontal de la actual posición del ventisquero. Esta considerable acumulación morrénica, demuestra que el ventisquero permaneció estacionario durante un largo período, iniciándose bruscamente en los últimos años, un notorio retroceso.

Este hecho no sólo se ha podido apreciar en la disminución del nivel de los hielos, sino que también es notoria la poca permanencia de las nieves caídas durante el año. Lám. 22-d, muestra un campo de nieve penitente, en la parte superior del cajón del Cepo (3850 m.), tomada en Febrero de 1942. Podemos hacer notar, que durante la excursión de Febrero último, no se encontró ningún campo de nieve penitente, a pesar de haber caído unas pocas semanas antes, una intensa nevada. En cambio, fenómenos como los que muestra la fotografía indicada, podían observarse en esos mismos lugares, hasta hace unos cuatro años atrás. En la actualidad, se vio que este tipo de penitente de nieve, se formaba sobre los 4500 m. en dicha zona. De estas observaciones, se deduce que el nivel inferior de las nieves persistentes, se ha elevado considerablemente.

En el cajón del Cepo hay una enorme piedra, procedente de los estratos superiores del cerro Pintor. Ella es conocida como "Piedra Numerada" y junto a sus paredes, los diversos visitantes, han levantado paredes de piedra para protegerse del viento. Al norte de esta piedra se extiende una enorme vega, cubierta de llaretas y coirón. Esta vega está cruzada en su parte central por un rodado que baja de las laderas occidentales. En el extremo de esta vega y al lado de Piedra Numerada, hay una laguna, cuyas aguas cambian constantemente.

Otro dato interesante, es la existencia de una lagunita en la cima del Plomo. Esta pequeña laguna se encuentra en una hoyada de la cumbre Falsa y a unos diez metros al norte de la pirca donde estaba sepultada la "momia". Las dimensiones de esta laguna helada superficialmente son de unos veinte metros de largo por diez de ancho. Esta, en sus extremos está cubierta por nieve penitente, los que se levantan entre 15 a 20 cm., sobre el hielo cristal. Al efectuar un corte en esta

capa de hielo, cerca del borde de la laguna, comprobamos que éste, tenía un espesor de 20 cm.; debajo había agua en estado líquido. Hasta la fecha, el fenómeno de la formación de estas lagunas sobre 5.000 metros de altura, con una capa de hielo y nieve que las cubre, no ha tenido una explicación satisfactoria. Cabe hacer notar que la temperatura media a la sombra en alturas superiores a 5.000 metros, en la cordillera central, es inferior a cero grado. A pesar de estas condiciones meteorológicas, el agua no se solidifica bajo esta capa de hielo.

En cuanto al aspecto hidrográfico, el Plomo tiene cierta importancia, ya que sus aguas dan origen al Río Mapocho, que cruza la ciudad de Santiago. En efecto, en esta hoya hidrográfica el tributario más oriental e importante del Mapocho, es el río Cepo, que nace del desagüe del ventisquero Iver, en la ladera sur del elevado macizo. Este río en su curso inferior, toma el nombre de río Molina, el que tiene a su vez como afluentes, los esteros Covarrubias y Tinajas. El otro tributario del Mapocho, es el río San Francisco, cuyos orígenes están en las inmediaciones del cerro del mismo nombre. El afluente más caudaloso, que recibe este río, es el estero de la Yerba Loca, que baja del noreste, encajonado entre dos contrafuertes secundarios que se desprenden hacia el sur del cordón que del Plomo va al noroeste. Ambos ríos, el San Francisco y el Cepo, se unen a pocos kilómetros más allá del pueblo vecino de las Condes, en un punto denominado "La Hermita"; desde allí, hasta su desembocadura se llama Mapocho.

También en las diferentes excursiones, se han efectuado algunas observaciones meteorológicas, como ser los cambios de temperatura, diferentes tipos de nubes, direcciones de los vientos predominantes, precipitaciones y presiones atmosféricas. Se ha tratado en lo posible que ellas sean lo más exactas posibles, dentro de las dificultades inherentes tanto del terreno, como del instrumental empleado ya que este último ha sido un poco deficiente. Para la medición de la temperatura, en los primeros viajes, se empleó un pequeño termómetro centígrado de 15 cm. En la ascensión de Febrero último, se llevó un termómetro de máxima y mínima. Para las mediciones de las presiones, se ha empleado un altímetro aneroide.

En cuanto a la temperatura, podemos decir, que esta se mantiene con una fluctuación pequeña durante el día, en períodos de calma; en cambio esta sufre variaciones muy bruscas en las horas de salida y puesta del sol. La máxima temperatura observada fue de 23 grados a 4 500 m. el 1 de Febrero de 1954; y la mínima registrada es de -17 grados, a las 5,45 horas del 5 de abril de 1954 a 5.200 m. El 19 de Febrero de 1956, se pudo controlar en la cumbre Falsa del Plomo. 5.400m., una temperatura máxima de 8 grados a las 12,45 hrs., con tiempo bueno. Esta baja temperatura, en estas altas capas atmosféricas, parece deberse a la sequedad del aire. Y a esto se debe principalmente los cambios bruscos de temperatura entre la noche y el día, ya que la falta de humedad en el aire, no permite la acumulación de calor durante el día y por el contrario facilita el enfriamiento de la tierra en la noche.

A continuación damos los valores y observaciones obtenidas en las últimas ascensiones.

ABRIL DE 1954. —

Día	Hora	Temperatura			Altura	Pres. at.	Pres. atms.	Lugar
		M.n.	Inter.	Max.				
2	21	—	—0,5	—	2200.	—	Nublado	Farellones
3	8	—	5	—	2200.	—	Bueno	Farellones
3	17	—	2	—	3150.	—	Bueno	P. Numerada
4	6,30	—5	—	—	3150.	50,5	Bueno	P. Numerada
4	11	—	7	—	4500.	42,4	Bueno	C. Alto N° 1
4	22	—	—5	—	4500.	42,4	Viento SO.	C. Alto N° 1
5	5,30	—11	—	—	4500.	42,4	Viento	C. Alto N° 1
5	13	—	—	6	4500.	42,4	Nubosidad	C. Alto N° 1

5	6,45	— 17	—	—	5200.	— —	Viento	C. Alto N° 2
6	7	— 6	—	—	4500.	42,4	Bueno	C. Alto N° 1
6	13.30	—	—	9	5200.	39,5	Bueno	C. Alto N° 2
							Cirrus-estia	
7	7,15	— 7	—	—	5200.	37	Cumulos-nimbus	C. Alto N° 2
7	15	—	2	—	3150.	— —	Amenazante	P. Numerada
7	21	—	— 1	—	3150.	— —	Nevando	P. Numerada
8	8	—	— 2	—	3150.	— —	Temporal	P. Numerada
8	17	—	0	—	2200.	— —	Temp. Declinan.	Farellones

FEBRERO DE 1956. —

Día	Hora	Temperatura			Altura	Pres. at.	Pres. atms.	Lugar
		M.n.	Inter.	Max.				
17	19	—	9	—	3150.	— —	Cúmulus	P. Numerada
18	6	1,5	—	—	3150.	— —	Bueno	P. Numerada
18	19	—	0	—	5200.	— —	Peque. Cúmulos	Pirca del I.
19	6,15	— 10	—	—	5200.	— —	Bueno	Pirca del I.
19	12,45	—	8	—	5400.	— —	Variable	Cumbre Falsa
19	13,30	—	—	13	5200.	— —	Variable	Pirca del I.
20	6,45	— 11,5	—	—	5200.	— —	Variable	Pirca del I.
20	11	—	4	—	5200.	— —	Vientos, nubla.	Pirca del I.
20	17	—	10	—	3150.	— —	Neblina, viento	P. Numerada

El cerro El Plomo, es una de las muchas montañas, que a lo largo del norte y centro de Chile, fueron usadas durante la ocupación incásica, como lugares de culto a sus divinidades. Es obvio, que para ser escogido con tal objeto, la montaña tenía que reunir una serie de condiciones que correspondiera a las costumbres y posibilidades de los pobladores que la ocuparon. Un estudio comparativo de algunas de estas cumbres que poseen huellas de ocupación incásica, nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

En primer lugar el cerro tenía que ser dominante en toda la región, es decir, debía destacarse entre todos los demás, de modo que llamase la atención por sí mismo. Para ello tenía que poseer una gran altura y además ser visible desde un máximo de lugares poblados. El cerro "El Plomo", cumplía ampliamente con esta primera condición, su altura de 5.430 m. y su situación especial, lo hacen visible desde casi toda la provincia de Santiago, incluyendo una gran parte de la costa, así como también desde la mayor parte de las cumbres menores de la cordillera en la misma provincia. La segunda condición importante requerida, es la facilidad de acceso a su cumbre, dados los exiguos medios técnicos con que los habitantes de esa época disponían para su ascensión. El Plomo no ofrece ninguna dificultad para ser ascendido entre los meses de Diciembre a Marzo, por la ruta normal, o sea la misma que usaban los moradores incásicos en sus peregrinaciones.

A pesar de que existen en la región de la Cordillera Central de los Andes numerosos cerros muy superiores en altura como ser Aconcagua 7035, Tupungato 6650, Volcán San José 5880. Marmolejo 6100, Juncal 6110, Polleras 5930, etc., ninguno de éstos reúne las condiciones anteriormente descritas siendo por lo tanto inútil buscar en ellos huellas de ocupación incásica. Existe además otro factor de importancia, que impedía a los indígenas ascender hasta la cumbre de cerros superiores en altura a la del Plomo, en la región central, ello es la baja temperatura.

A medida que aumenta la latitud, va bajando el límite de las nieves persistentes, aumentando por consiguiente los ventisqueros en número y extensión. Esto era un grave inconveniente para los moradores indígenas, que no tenían medios para abrigarse de fríos extremos, ni equipo para caminar por ventisqueros agrietados o muy pendientes.

El cerro "El Plomo" está relativamente a poca distancia del valle de Santiago, desde el cual se llega a la base, siguiendo el curso del río Mapocho y luego el de su afluente principal, el río Molina, que en su curso superior se denomina río Cepo, hasta su nacimiento. O bien subiendo hasta lo que hoy es el centro de ski de Farellones y continuando por diversos senderos, hasta llegar al pie del cerro.

De estos senderos el principal comunica a Farellones con Piedra Numerada, subiendo el primero por el cajón de Barros Negros, hasta el portezuelo entre los cerros Parva y Colorado continuando por el nacimiento del estero de las Bayas, parte superior del estero de las Llaretas, hasta la vega de Piedra Numerada. Otro sendero se desprende del anteriormente descrito, en el portezuelo junto a la Parva, subiendo a dicho cerro, por la falda sur oriental y sigue luego el cordón junto a las cumbres del cerro Parva y Pintor, hasta las pendientes del cerro Leoneras, desde donde baja a las morrenas glaciares del cerro El Plomo. Ambos senderos ya existían en épocas precolombinas, porque a lo largo de su recorrido se encuentran a menudo, puntas de flechas y trozos de lascas empleados en su fabricación. Ambos senderos tienen además un trazado típicamente indígena, por el hecho de no dar importancia a los fuertes desniveles del terreno que atraviesa, subiendo a veces centenares de metros por lomas que bajan, para volver a subir en el próximo lomaje.

Aún antes de llegar a Piedra Numerada, la parte en que el sendero de Farellones, cruza el estero de Los Llaretas, tenemos junto a vegas pastosas de regular extensión, dos pircas que presentan rastros de ocupación indígena, como lo indican los fragmentos de cerámica, puntas de flechas y material de desbaste de la fabricación de las mismas. En general se denominan pircas en la zona central, a toda construcción hecha de murallas de piedras sueltas, y sobre puestas, que adosadas o no a piedras de mayor tamaño, sirven para alojar y protegerse del viento. Las alturas de los muros de estas pircas, rara vez pasa de un metro y siempre están abiertas por un lado a manera de puertas.

En Piedra Numerada, donde existe una gran vega junto al río Cepo, también hay en total seis pircas de la misma especie, todas adosadas a piedras de gran tamaño que las protegen del viento. En una de estas construcciones se aprovechó un hueco natural en la roca, cuya entrada mira hacia la cumbre del cerro El Plomo, completándose la forma elíptica del hueco con un muro de contención de piedras que permitió nivelar el piso con un relleno de cascajo suelto. Al fondo del hueco, existe una grada de 20 cm., de altura, que divide el hueco en dos partes, muy parecidas en su conformación a las del adoratorio situado a 5200 metros.

Desde Piedra Numerada, parte un sendero que sube hasta el portezuelo del Cepo (4050 m.) y baja al oriente por el estero del Paramillo al valle del Río Olivares. Es presumible que también este sendero sea antiguo y haya sido usado por los primitivos moradores, para llegar al cerro El Plomo, desde el río Colorado del cual el río Olivares es afluente principal.

El sendero que partiendo de Piedra Numerada, sube actualmente hacia las faldas del cerro El Plomo, debe considerarse de hechura reciente, porque el terreno sufre anualmente cambios motivados por rodados de nieves, retroceso de los hielos, etc., que han hecho desaparecer el antiguo sendero indígena. Numerosos grupos de andinistas, suben en cada temporada a lomo de mula, hasta alturas cada vez mayores, mejorando la huella que ya llega a 4650 metros s.n.m. Pero en líneas generales esta huella para mulas, sigue la misma ruta que debe haber tenido el primitivo

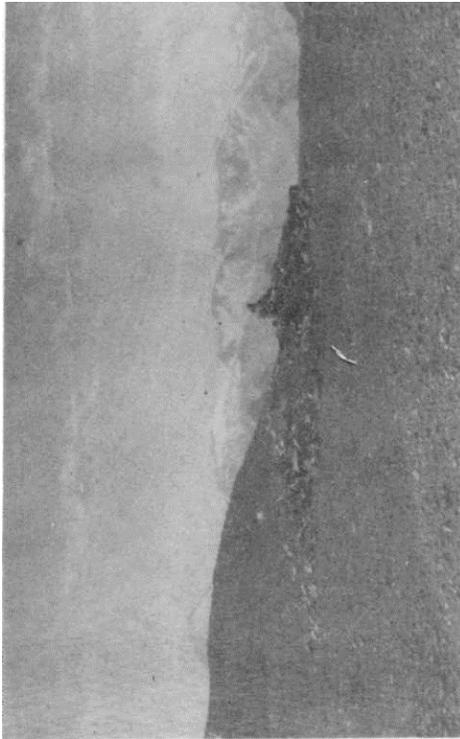
sendero para ascender la cumbre, porque ambos, lógicamente siguen la única ruta más fácil y libre de hielos que posee el cerro.

Cerca de los 5000 metros de altura se encuentran los restos del primitivo sendero incásico, que se ha conservado sólo en lugares cercanos al filo rocoso, que lo protege en parte de los rodados (Nombre dado en Chile a los movimientos bruscos de los escombros de falda). En algunas partes del mismo se notan aún las lajas puestas a manera de pavimento.



Lamina 20

LA FLECHA INDICA LA CUMBRE DEL CERRO PLOMO DONDE FUE ENCONTRADA LA MOMIA.



Lamina 21

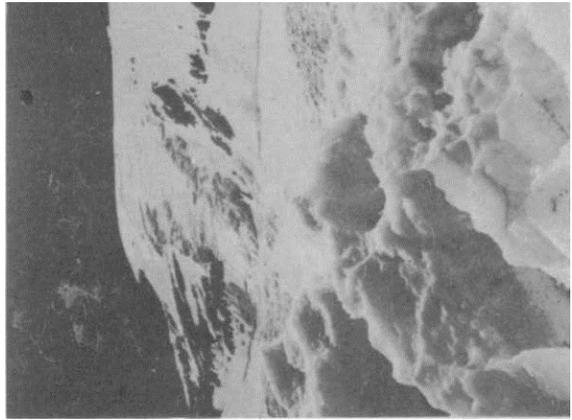
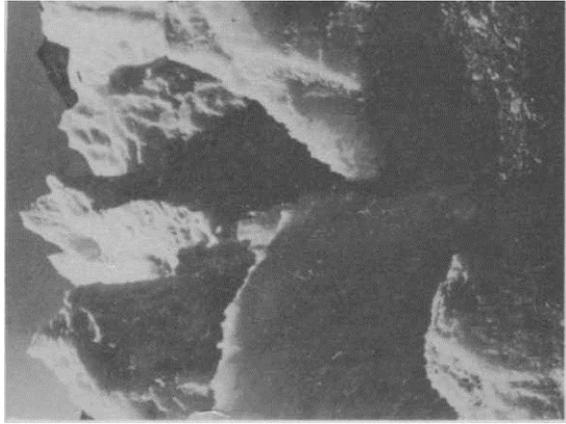
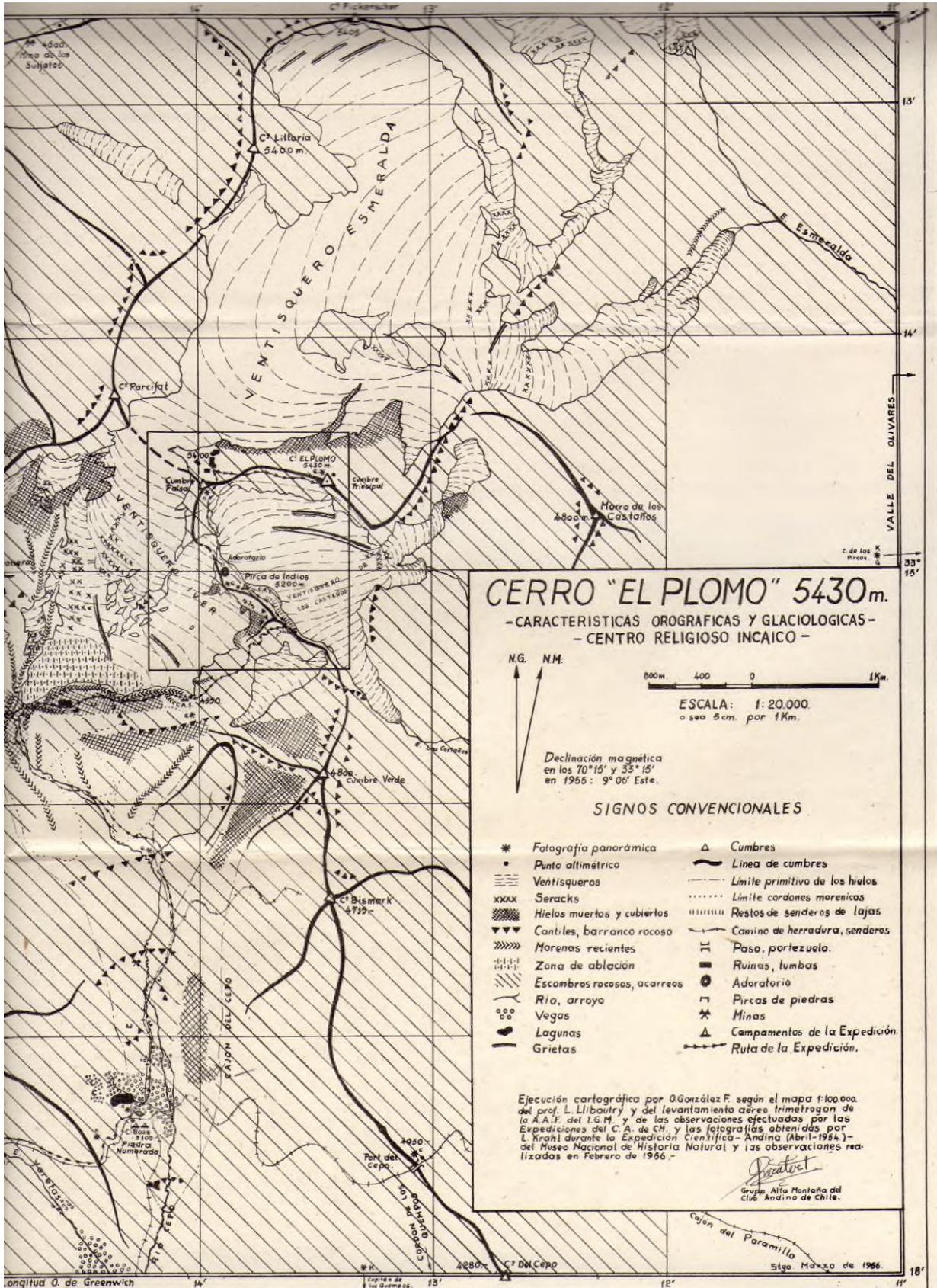
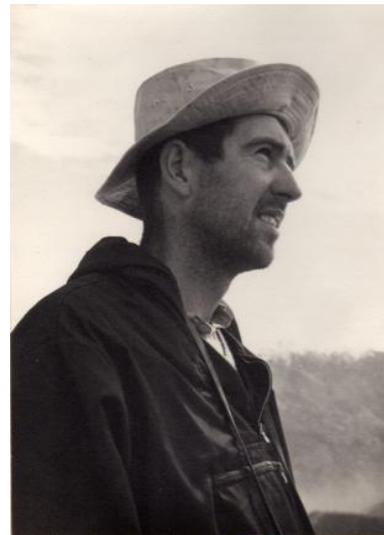
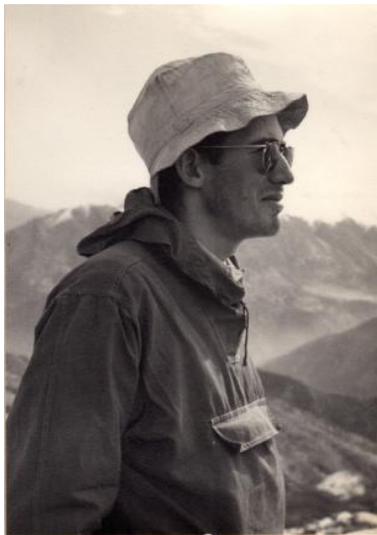
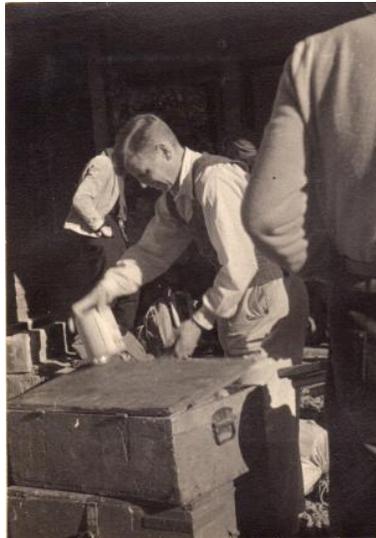
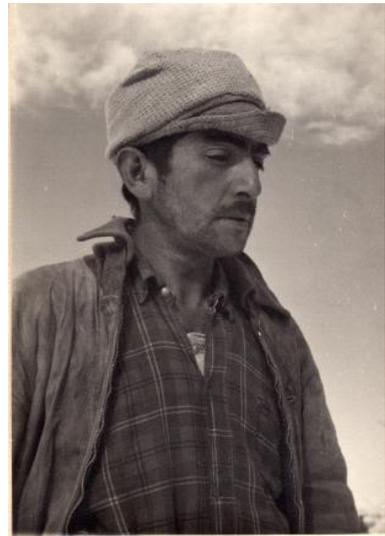
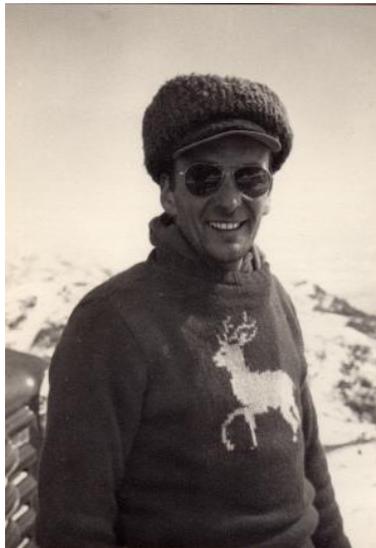


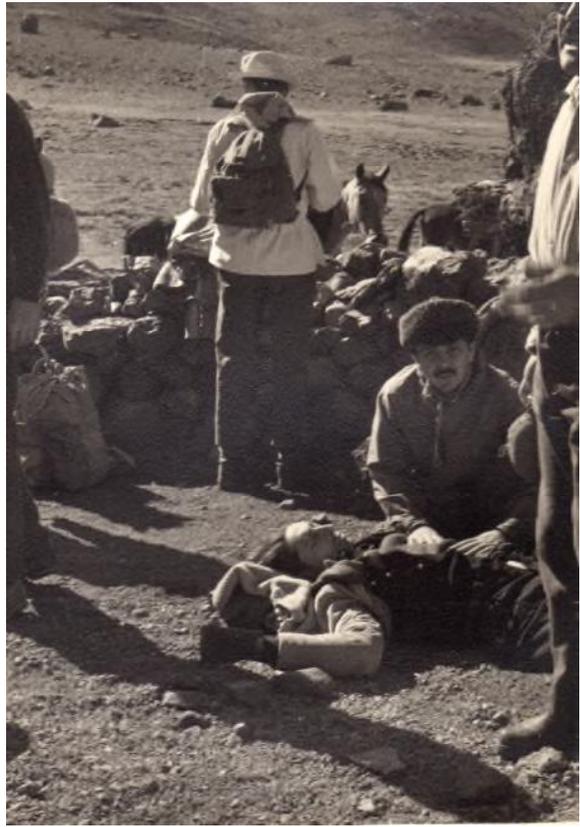
Figura 22

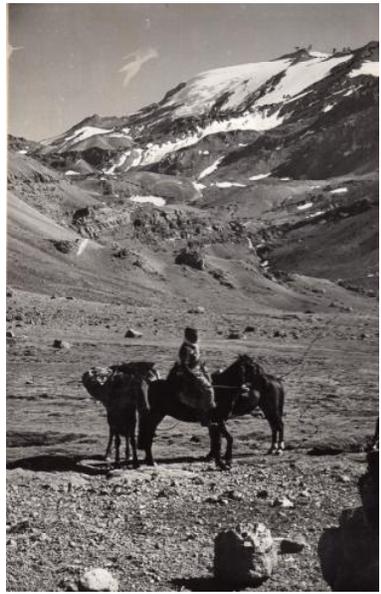


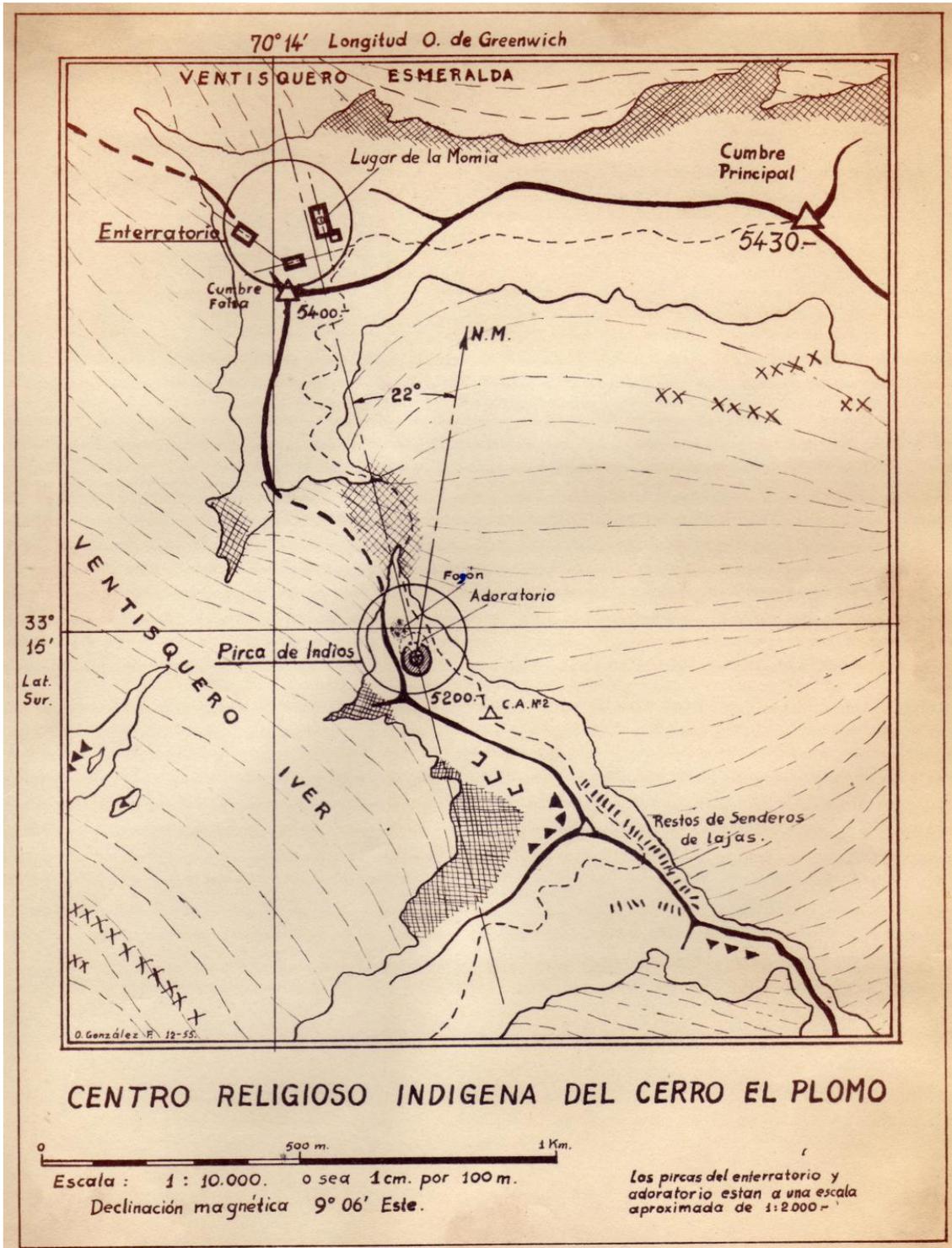
FOTOS OSCAR GONZÁLEZ

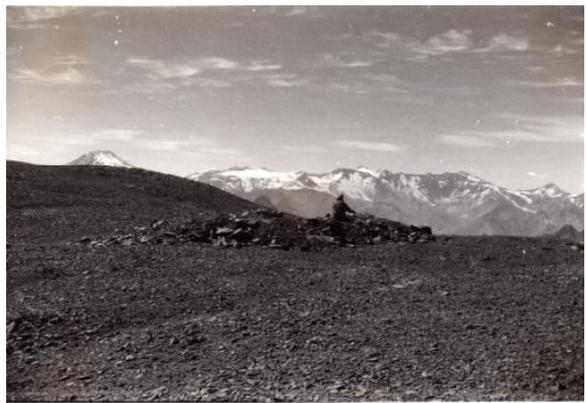














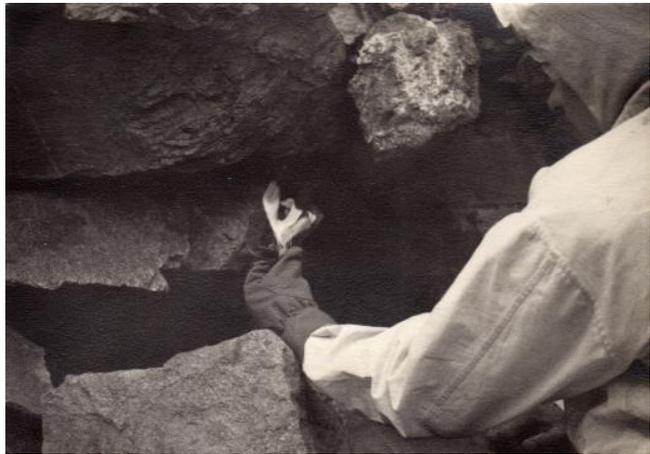


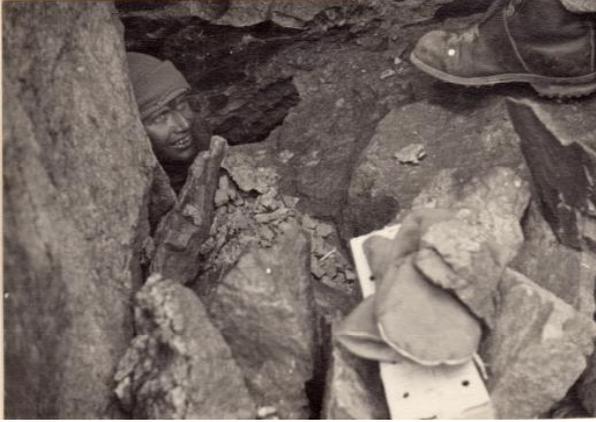














Campana 2

Fecha: 3 al 9 de febrero de 1988

Participantes; Luis Krahl Tafelmeier y Sergio Kunstmann

Arriero: Carlos Segundo Olivares; Marucho: Marcos Martínez



Como una manera de relatar lo más fielmente posible las actividades y el ambiente vivido durante esta investigación realizada por iniciativa y a costo de sus dos realizadores reproduciré sin modificaciones el diario que llevamos en dicha oportunidad. Un resumen extractado fue publicado en 1999 en la ANDINA. PÁGINAS 169 a 172..(DAV)

Viaje al Plomo 5.430 m

Días previos

Sábado 30

Se confecciona la lista de equipo y provisiones en Dublé Almeyda 2657 y se hacen las compras en Almac, aprox. \$5000 por nuca.

Domingo 31

Viaje a Corral Quemado para confirmar las mulas con el arriero don Carlos Olivares. Nos esperará con una carguera y dos silleras para nosotros y su mula en la vega del andarivel de la Parva.

Lunes 1° y Martes 2

Son días de trabajo.

Inicio de la Campaña

Miércoles 3/02/88

1^{er} día:

Nos juntaríamos en la casa de Ludwig Krahl entre 7 y 7:15, pero yo me atraso algo y llego a las 7:25. Lo paso a buscar en Calán, en auto, a las 7 ½ de la mañana, con destino al punto más alto posible de alcanzar en vehículo, una vega por el lado de la Laguna de la Parva. (Rincón en la base del último andarivel). Quedamos de encontrarnos en dicho lugar con el arriero Carlos Segundo Olivares y sus mulas a las 9 de la mañana y llegamos puntualmente a la cita sin haber visto a Olivares. A las 9:20 llega con las mulas contándonos que nos había hecho señas pero no lo habíamos visto, cuando pasamos algo mas abajo en Barros Negros donde el alojó.

Se procedió de inmediato a cargar la mula y luego la caravana compuesta por nosotros dos, el arriero y un marucho de nombre Marcos Martínez, más los respectivos animales de silla, carga y un potrillito de la yegua del arriero, partió con destino a Piedra Numerada (10 a 12 horas). Allí se concedió dos horas de descanso, almorzando una tortilla de papas preparada por Memé (con gusto a poco) y sendos melones escritos, acompañados por un queque del arriero. En la tarde (13 ½ - 15 ½ horas) subimos hasta un rincón protegido al comienzo del acarreo de la pendiente superior de la ruta normal (4.500 m + ó -), punto en que anteriormente estuvo ubicado un refugio y del cual ahora solo quedan tablas dispersas y fierros oxidados. Las mulas bajan de regreso con el encargo de volver a buscarnos el martes 9 a medio día en el mismo lugar.

Construimos una pirca de reparo contra el viento del valle y nivelamos el piso para estar cómodos. Disponemos de 4 pellones de los mulares para acolchar el suelo y abundancia de alimentos y elementos diversos para gozar de un buen campamento.

El desnivel remontado en solo parte de un día desde Santiago, llegaba casi a los 4.000 metros y habría sido demasiado pedir el seguir al día siguiente de inmediato a 5.200 metros. Decidimos quedarnos un día de aclimatación a 4.500 mts. para subir al tercer día con todo el equipo al campamento de 5.200 mts.

Después de arreglar el lugar del campamento se recogieron tablas de los restos del refugio para una eventual fogata. Dormimos relativamente mal , por lo que hemos decidido un día de aclimatación.

Jueves 4/02/88

2^o día.

Hoy jueves tomamos un desayuno muy liviano de te con galletas de limón por razones obvias, la altura se deja sentir. Recuerdo que en el almuerzo en Piedra Numerada y durante el viaje Don Carlos Olivares nos deleitó con sus anécdotas, ocurrencias e historias que le contaba su abuelo y su padre sobre tesoros de los indios y los españoles. Con Ludwig tratáremos de invitarlo y grabar sus conversaciones que son muy interesantes.

Todo lo anterior lo he escrito echado en el interior de la carpa. El tiempo no puede ser más magnifico sin una nube, sin nada de viento y una temperatura agradable. Un hecho interesante

que no debo olvidar es que a aproximadamente media hora después de haber salido de Piedra Numerada observé desde arriba de la mula una piedra esférica que nada tenía que hacer en medio de los detritus filosos del acarreo en que nos movíamos. Por supuesto la recogí y se trata al parecer por su tamaño de una boleadora sin descontar tenga su origen en un molino glaciar.

Vagamos por los alrededores del Campamento para estirar las piernas, visitando el refugio lleno de hielo a 4.630 m. al comienzo de la última pendiente de acarreo. Ahí dejamos una botella con jugo amarrada con una correa blanca. Durante los primeros dos o tres días el tiempo siguió excelente, prácticamente sin nubes y el ánimo estaba de lo mejor.

Viernes 5/02/88

3^{er} día

La noche fue bastante regular (jueves a viernes) arreglábamos las cosas al interior de la carpa cuando alrededor de las 10:30 pasa una pareja camino al Plomo, llamándonos la atención el uso de zapatillas, luego supimos que llevaban los bototos en las mochilas. Habíamos decidido subir con todo el equipo a 5.200 metros.

Dejamos gran parte de los comestibles y equipos pesados en el campamento utilizando los aparejos y pellones que nos dieron una blanda cama que no tendremos allá arriba. Un letrero que traía hecho desde Santiago rezaba: “estamos arriba por varios días favor de no tocar, gracias”.

Salimos cargados a las 11:30 y llegamos a las pircas de indios alrededor de las 5:20, hemos tomado la determinación de tomarnos las cosas con calma pensando en los 3 días de faena que nos quedan a 5 mil metros. Al pasar por el refugio habíamos verificado que de nuestro jugo quedaba una mínima parte ya que como después supimos que la pareja no pensó que pudiera ser nuestra y uso el contenido.

Instalamos el campamento preocupados por la pareja que no se veía y que a la postre tuvimos de huéspedes obligados en nuestra carpa, ya que aparecieron a una hora tal, las 6:30 PM en que los habría sorprendido la noche pues venían de un campamento más abajo, que el primero nuestro a 4500 m. Compartir en una carpa para dos, facilitarles ropa de pluma y por supuesto comida y demás. Eduardo y Sara transforman nuestro campamento en posta de primeros auxilios.

A pesar de cargar cada uno alrededor de 25 kilos, subimos bien y llegamos temprano a instalar la carpa dentro de la herradura del adoratorio, objeto de nuestras atenciones. En su última parte, el día se nubló, empezó a nevar y se produjeron rayos y truenos alrededor del Plomo. La corriente estática atravesaba la capucha de la parca cada vez que nos enderezábamos demasiado, provocando un intenso cosquilleo eléctrico en la cabeza que nos obligaba a agacharnos de inmediato para no arriesgar una descarga.

Pasado ya las 6 ½ de la tarde y mientras seguía la tormenta, divisamos en un claro entre la niebla a la pareja que nos había pasado en la mañana, moviéndose en una dirección totalmente equivocada y se apresuraron a desandar lo andado, al darse cuenta de su error. La pareja llegó junto a nuestra carpa a una hora demasiado tardía para bajar al campamento inferior con ese frío y ese viento. El es una víctima de un grave accidente automovilístico y logró recuperarse de terribles lesiones que normalmente significaban perder el brazo y la pierna izquierda además de una complicación a la columna y otros desastres. Hubo que suturar arterias, reponer ligamentos y enderezar y soldar un surtido de huesos rotos.

Relata que estuvo año y medio postrado en una clínica y que empezó lentamente a ejercitarse con gran fuerza de voluntad hasta lograr volver a subir el San Ramón. Los médicos no podían creer lo que ocurría porque el diagnóstico lapidario comprendía la prohibición absoluta de realizar deportes. Siguió practicando y ésta es la segunda vez que sube el Plomo luego del accidente. El aspecto de su mano izquierda es impactante, parece una empanada provista de 5 cortas garras encorvadas repartidas a su alrededor.

Con tanta mayor razón se hacía necesario obligarlos a quedarse en la carpa, ya que una noche a la intemperie en tales condiciones, podría ser de fatales consecuencias. Sus nombres: Eduardo Riquelme y Sara Allende, del Club "Pamir".

Compartimos la carpa para dos, les facilitamos ropa de pluma y por supuesto comida y amistad. Eduardo y Sara transforman nuestro campamento en posta de primeros auxilios.

Pasamos la noche medio acostados, medio sentados. Con dos para un lado y dos para el otro, y en la mañana temprano luego del desayuno, bajaron a su campamento en la Olla (antiguo asentamiento de Seracs de la lengua del Ventisquero Iver) compuesta de lomajes de ripio.

Sábado 6/02/88

4º día

La mala noche hace que la actividad comience tarde, recién con la llegada del sol despedimos a nuestros agradecidos huéspedes. Aun en plan de aclimatación salimos a las 13:15 horas llegando el par de veteranos que juntos suman 125 años a la cumbre del Plomo a las 15:50 hrs. con mal tiempo y nula visibilidad. Nos inscribimos en una libretita de cumbre en este tan concurrido lugar con observaciones tan desacostumbradas como: "dos andinistas que suman 125 años estamos realizando investigaciones arqueológicas después de muchos años. Krahl subió por primera vez esta cumbre hace 46 años y Kunstmann hace 40".

Nos cruzamos con dos norteamericanos y un chileno que bajaban de la cumbre, uno de ellos cartógrafo de profesión, que nos expresó estar muy interesado en corregir los mapas de la cordillera central para adecuarlos a las necesidades turísticas de guías de montaña y visitantes extranjeros. Este rubro está casi inexplorado en la actualidad, por lo que tiene interés en desarrollar esta actividad.

De regreso de la cumbre, revisamos las pirca saqueadas de la antecumbre. Excavamos una parte de la pirca mayor que tenía el aspecto de no haber sido tocada pero al poco rato apareció un chuzo enterrado demostrando nuestro error. Encontramos sí un fragmento de pluma blanca de cóndor correspondiente al adorno de la cabeza del niño sacrificado desenterrado por Gerardo Ríos Barrueto y Jaime Ríos Abarca en 1954, confirmando de esta manera la ubicación original del hallazgo. Estos excavaron de acuerdo a las indicaciones de Guillermo Chacón Carrasco, quien el año 1929 descubriera algunas figurillas en el mismo lugar.

Todas las tardes el tiempo se descomponía por grandes masas de cúmulus que se formaban alrededor de los cerros altos impidiendo la visibilidad y provocando nevazones y violentas descargas eléctricas para luego despejar al ponerse el sol y amainar el viento. Hoy no fue la excepción y en la bajada de la antecumbre hacia el campamento a 5.200 m. nos vimos forzados repetidamente a esperar un claro para ubicar la dirección correcta de nuestro descenso.

Domingo 7/02/88

5° día

El programa de hoy está dedicado a nuestro objetivo principal: excavar el relleno del adoratorio. Empezamos por desmoronar un sector del lado poniente de la construcción a fin de abrir una trinchera que llegara a ras del piso original hasta encontrarse con el muro de la pirca interior. El relleno parecía no tocado y su composición, muy variada, incluía tierra, trozos de carbón, pajitas, plumas, granos de maíz, etc.

Removimos entre ambos alrededor de 4 m³ sin hallazgos de importancia. Lo más notorio fue un trozo de cuerda de gruesas fibras vegetales, posiblemente una amarra de un capacho con que se transportaba el relleno.

También hoy tuvimos visitas, un grupo de 17, de los cuales uno a duras penas logró llegar hasta nuestro campamento. Lo invitamos a descansar dentro de la carpa hasta el retorno de sus compañeros. Son socios de una entidad filosófica hermética que suben el cerro como parte de un programa de desarrollo físico y espiritual y cuentan con un miembro del Club Pamir con experiencia en montaña que hace de guía.

Nuevamente se nubla en la tarde y comienza a nevar. Hay una fuerte tormenta eléctrica que pone en peligro el lugar por posible caída de rayos, nos recogemos temprano dentro de la carpa muy bien protegida dentro del hueco interior de la pirca. SKZ cocina una espesa sopa de tallarines cabello de ángel con salsa de tomates que toleramos muy bien. Esta noche empero es la primera en que LKT, en vez de mejorar su aclimatación, siente que se está agotando rápidamente. Se termina la provisión de whisky que me permitía calmar las inquietantes protestas nocturnas de su corazón. Se ve tan asustado por los cada vez más frecuentes estados de opresión que formula la promesa de caminar desde Curacaví hasta Lo Vásquez los 36 kilómetros de carretera el día domingo más cercano.

Lunes 8/02/88

6° día

Amanece como todos los días con buen tiempo. Sergio (ahora solo) sigue en su empeño de despejar el piso original de la parte excavada nivelándolo con la altura del piso en el hueco interior, respetando sí el muro de la pirca interior.

Por la trinchera excavada se puede deducir el orden en que fueron colocados los diversos elementos de la construcción. Se empezó por levantar en forma muy prolija el muro que rodea el hueco elíptico interior, colocando piedras escogidas entre 10 y 20 kgs de peso, tratando con especial dedicación de emparejar la superficie exterior de dicho muro, usando delgadas "lainas" de relleno y afirmando así todo el conjunto. En una posterior etapa se practicaron forados en el piso original de la parte externa depositando en ellos las ofrendas traídas y cubriendo los objetos con fina tierra de color amarillo. Luego empezó a acumularse material de relleno posiblemente en varias etapas hasta terminar la construcción con un muro exterior levantado con menor cuidado que el primero, con piedras de menor tamaño, colocadas de modo que en buena parte se apoyaban en el material de relleno a medida que éste iba aumentando su nivel. Sucedió aquí en pequeña escala algo que es común a muchos lugares arqueológicos de América Precolombina: el primer trabajo siempre se realiza con gran despliegue de voluntad y esfuerzo, creando obras que producen admiración para luego, con el paso de los años, decaer ostensiblemente. En el relleno se distinguen también dos etapas: la primera abarca alrededor de la mitad de la altura del relleno y un poco más de la mitad de la

anchura comenzando desde el muro interior y la segunda en que se completó el relleno hasta la altura definitiva y se aumentó la anchura rematando el conjunto con un muro externo de contención, mediocre, y que escasamente lograba cumplir con la función de contener el relleno.

Será nuestro último días a 5200 metros sobre el nivel del mar y ya estamos bien ambientados con la altura, a pesar de esto Lucho tuvo una noche no muy buena. Las visitas comienzan temprano, primero dos americanos del Geological Survey, el que llega primero ya había estado antes en el Plomo y viene en buenas condiciones, el segundo que llega después se transforma en nuestro paciente número 2 pues decide no seguir medida bastante atinada pues el estómago no le soporta nada, y es la visión más perfecta del apunado que pueda uno imaginarse. Por supuesto a cada visita que llega apenas con su humanidad hay que explicarle 'que hacen este par de locos a 5200 metros y desde cuando muy bien instalados y muertos de la risa viendo como otros pasan con las patas a la rastro. mientras ellos muy orondos palean y palean. ¿ que buscan? La respuesta obvia es no sabemos y para saberlo, es que estamos haciendo la trinchera, por el momento solo hemos encontrado palitos y uno que otro grano de maíz. Caras de inteligencia y una mal disimulada conmiseración ¿subieron a la cumbre?, sí igual que hace 40 y 46 años atrás, lo que no es pura casualidad.

Bueno, hemos trabajado como enanos, recibimos una nueva pregunta de un grupo de 8, le hemos facilitado la carpa para que se echen a dormir, he terminado la trinchera decidido a por lo menos completar ese trabajo y le digo a Lucho que trataré de llegar por el lado de afuera de la pirca interna, al mismo nivel que por el exterior, esto nos permite determinar el espesor del muro, así lo hago.

Lucho esta bastante cansado y ya hemos tomado la determinación de bajar hoy una cuarta noche a 5300 para Lucho sería riesgosa, yo me siento muy bien y no estoy dispuesto a aflojar hasta el último minuto. Me fijo tareas de dos o tres paladas y luego descanso, hemos escavado aproximadamente 6 y medio a 7 metros cúbicos, el volumen sacado de la pirca ya supera el espacio de la pirca exterior donde habíamos instalado la carpa, hemos fijado como hora 0 para partir a las 17:00 de manera de llegar con luz al campamento 4500, le digo a Lucho que ordene los cachivaches mientras yo trato de despejar lo mejor posible el terreno base original. Como me habría gustado tener una escobita, de las pequeñas de juguete que les regalé a mis nietos. De pronto en la tarea de despeje de detalle me pareció intuir una parte más blanda ¡ojo de vidrio! Saqué algo más de material en ese sentido, faltan 5 min. me recuerda Lucho. Cuando tu digas que estas listo con el ordenamiento partimos OK?, OK. En una de nuestras chácharas mientras trabajábamos le había dicho a Lucho que, de querer esconder algo, lo haría al centro de los dos muros que constituyen la plataforma ya que sin duda es el punto de mayor dificultad de alcanzar; recordé esto y empecé a golpear el piso en dicho sector recordando la zona que me había parecido mas blanda y cuyo sector de preferencia al despejar me llamo la atención una zona de roca muy sana que rodeaba una circunferencia donde había un material que a lo que se veía se desintegraba con harta facilidad. Me acordé del Tórtolas y del Pili y llame a Lucho y le dije, ¡tráete la máquina!

A todo esto ya eran las fatídicas 5 de la tarde. Cuando se acercó Lucho por el otro lado de la pirca ya había retirado con mucho cuidado como 3 cm del relleno, despejando a mano los alrededores para evitar derrumbes en los taludes laterales, tiene que ser, mira la roca, mira Lucho y golpeaba la roca alrededor de la esperada cavidad. Y al centro está blanda, tómale una foto sino es mala cueva. Mientras mas avanzaba mas se insinuaba material mas fino, tenía como miedo de seguir para no llevarme el fiasco final. Por otra parte retiraba cuidadosamente, cualquier piedra o material que pudiera producirnos un derrumbe y demorara la llegada al fondo, ¡Lucho, plumas

rojas! La expresión de Lucho era una mezcla de alegría, duda, estupor. ¿no sería que su amigo de toda la vida le estaba jugando una broma cruel?. Acércate si es cierto, mira son plumas rojas tiene que haber algo debajo, no creo que los incas fueran amigo de las bromas. Bueno a medida que avanzábamos aparecía nuestro inca orejón, con escudo facial con una cuenta de mullu con turbante, los dos trozos de mullu y las dos láminas una de oro y otra de plata. ¡Nos abrazamos felices! Que lástima que ya se hayan ido las visitas digo yo, que bueno dice Lucho. No se trataba de decirles nada sino de avisarles que nos quedábamos un día más.

¡No! de todas maneras bajamos hoy le respondí. Dejamos en el nido de piedra una tarjeta con nuestros nombres tapamos el agujero con una laja ponemos el chuzo sobre ella y provocamos sucesivos derrumbes de las paredes laterales tapando todo. Parece una excavación hecha para montar una carpa. Decidimos mantener en secreto el hallazgo para evitar un saqueo y descontamos ya que creemos hay mucho mas que ver. Con las verdaderas caravanas que ascienden el Plomo se puede esperar cualquier cosa de los buscadores de tesoros

En el periodo comprendido entre los años 1954 y 1988 se derrumbó gran parte del muro de contención del sector oriente posiblemente por efecto de un terremoto, dejando esa parte en similares condiciones del sector norte, cuyo derrumbe debe de haberse producido mucho antes porque cuando llegué por primera vez a ese lugar en el año 1942 presentaba el mismo aspecto.

Nuevamente aparece una romería de montañistas, esta vez compuesta por 3 ó 4 parejas de las cuales la más experimentada hace de "jefe". Lo curioso es que el "jefe" se arrancó adelante dejándolos a su merced y subiendo solo a la cumbre mucho antes que el resto. En la bajada volvió a repetir la misma gracia partiendo solo adelante. En nuestro campamento, que desde el primer día se había transformado en posta de primeros auxilios, quedó una de las niñas incapaz de continuar. También aparecieron dos norteamericanos de los cuales uno siguió a la cumbre y el otro se acostó a dormir al sol esperando su regreso. Todos bajaron temprano a los campamentos inferiores dejando el ambiente tranquilo para seguir excavando.

Yo me entretuve en la tarde arreglando los bultos y desarmando y secando la carpa y los sacos de dormir porque habíamos decidido a petición mía, bajar al campamento de 4.500 m para allí pasar la última noche. Hora tope para comenzar la bajada: 5 P.M. Sergio estaba afanado en despejar una porción de terreno que se diferenciaba claramente del relleno que hasta ahora se estaba removiendo, se componía de tierra fina de color ocre y seguía blando más abajo del terreno original. En un determinado momento Sergio me pregunta cuanto tiempo nos quedaba y yo mirando la hora le grito: 5 minutos. Sergio vuelve a la carga con más ahínco aún. Al poco rato escucho un grito que me dejó perplejo : ¡Plumas rojas!

En efecto, al fondo de la cámara que Sergio estaba limpiando, se asomaban dos plumas rojas correspondientes al adorno que llevan en la cabeza las figuras enterradas por los incas. Fotografías surtidas, medidas, limpieza con precauciones, etc.. hasta sacar, no solo una figura de inca orejón de tocado rojo y ropaje completo, sino que además dos escudos de guerra correspondientes al personaje, uno de oro y otro de plata y dos trozos de Mullu, caracol marino procedente de las costas de Colombia con bellos colores rojo y blanco.

Terminamos de medir y fotografiar el lugar del hallazgo. Volvemos a cubrir la cámara con piedra laja dejando en su interior una tarjeta con nuestras firmas y enterramos el

chuzo traído desde la cumbre junto a la cámara cubriendo todo el piso con material derrumbado de los bordes de la trinchera excavada.

Había sido una feliz y merecida sorpresa de último momento. Rápidamente terminamos de armar las mochilas y a las 18:30 horas emprendemos el descenso por la ruta de los andinistas. Seguimos más allá, eso sí, hasta el filo por donde se notaba claramente el trazado de parte de la ruta original de los incas, muy diferente a la actual huella de los andinistas por haber quedado desde entonces buena parte del acarreo superior libre de hielos. Llegamos más temprano de lo esperado (20:15 horas) al lugar del campamento de los 4.500 metros y con rapidez instalamos nuevamente nuestra carpa, ahora con pellones de los aparejos y comida y otros agregados que habíamos dejado depositados en aquel lugar con un letrero "estamos arriba por varios días, rogamos no tocar. Gracias".

Luego de metidos en nuestros sacos de dormir cocinamos entre otras cosas un enorme tarro de carbonada a la chilena que engullimos íntegro. A la 1:30 A.M. hacemos una segunda etapa tipo "Abendbrot" con pan negro, queso, tomates, salame, etc. Fue como si se hubieran trasladado para la noche todas las comidas del día. El tiempo nuevamente cambió y empezó a nevar, pero esto ya lo mirábamos como quien ve una nevazón en la televisión.

Estamos a 4500m., después de bajar de los 5200mt, llegamos a las 20:15 y armamos rápidamente el campamento. La bajada la hicimos por el camino del inca y no por el de los andinistas, creo mas adecuada la de los incas. La comida fue carbonada a la chilena y un buen Whisky con naranjas y entremeses a la 1:30 de la madrugada, abendbrot con queso, salame, tomate y galletas de agua. Parece que en la noche haremos todas las comidas del día. Son las 10:30, mientras escribo Lucho duerme a pata suelta. Una vez más los maltratados andinistas tuvieron la "suerte" de salvar para la ciencia un orejón inca desde un lugar donde los expertos aseguraban no había nada.

Con este compañero se puede llegar al fin del mundo. En todo caso una vez más queda demostrado que los cerros se suben con la cabeza y no con las patas, todo ha resultado conforme a lo planificado, el clima regular, mucha neblina en Las Condes y escarchilla en tarde y noche, sin estar ausente las tormentas eléctricas y el fracasado momento que Lucho intentó sacarme una foto como el iluminado Kunstmann. Ahora esperaremos que lleguen las mulas hasta las 12:00 en punto.

Martes 9/02/88.

7° día

Amanece como siempre despejado; regaloneamos, como casi todos los días, también hoy hasta tarde en nuestros sacos de dormir y lentamente nos preparamos para recibir al arriero y sus animales, preparamos un succulento almuerzo para cuatro, con choricillos, tomates, huevos, tocino, etc. y un postre batido helado en la nieve.

Una vez acomodada la carga, partimos prácticamente de un solo tirón hasta Piedra Numerada. En el lugar estaba acampado el último grupo de ocho que había estado en la cumbre el día anterior. Seguimos hasta el auto donde llegamos sin contratiempos. Se toman las últimas fotografías, se cancela la cuenta de las mulas (\$ 30.000 redondos para los arrieros) y se pone en movimiento el vehículo a una hora muy razonable para llegar de día aún a los respectivos hogares.

Llevamos también de bajada dos monturas de propiedad de Carlos Segundo Olivares hasta la casa de éste con encargos especiales para su señora.

Partimos y ¡Plums! quedamos con una rueda delantera enterrada hasta el eje en el barro de un bache traicionero. Algunos inútiles intentos para salir, nada. Afortunadamente el arriero y el marucho aún estaban a la vista y les grito que vengan a auxiliarnos. Entre los cuatro lentamente nos ponemos de acuerdo para levantar la punta enterrada por medio de tres largas palancas de fierro U, con el objeto de rellenar el bache con piedras que mantuviesen la rueda cada vez más elevada. Después de 1½ hora de esfuerzo común, la rueda estaba a un nivel que podría permitir la salida hacia atrás.

Curiosamente, sin que nadie avisara ni los requiriera, apareció un tractor de alguna empresa constructora con seis u ocho chatos con casco, "muy solícitos" para sacarnos. Sergio se puso duro y no permitió que nos "ayudaran" ya que faltaba muy poco para salir por nuestros propios medios, como muy luego también ocurrió.

Nos despedimos nuevamente de los arrieros y bajamos, ahora sin mayores problemas, primero hasta mi casa y luego Sergio a la suya.

Itinerario general

Días

- 1 : Santiago - Campamento 4.500 m. Auto y mulas
- 2 : 4.500 m. Vagabundeo y aclimatación
- 3 : 4.500 m - 5.200 m con equipo completo
- 4 : 5.200 m - 5.430 m - 5.200 m. Cumbre y revisión pircas superiores.
- 5 : 5.200 m. Excavación de + ó - 4 m³ sector poniente.
- 6 : 5.200 m - 4.500 m. Limpieza trinchera y hallazgo de figura.
- 7 : 4.500 m - Santiago. Mulas y auto.

Resumen Campamentos

3 noches a 4.500 m

3 noches a 5.200 m.

A continuación se reproduce "in extenso" el informe preliminar sobre la expedición al santuario redactado por Ángel Cabeza M. y Sergio Kunstmann Z.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA AL SANTUARIO
DE ALTURA INCAICO CERRO EL PLOMO, PARA REALIZAR EXCAVACIONES
AUTORIZADAS POR EL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES POR
OFICIO N° 71 DEL 7 DE ABRIL DE 1988.

Sergio Kunstmann Z.
Ingeniero Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA)
Ángel Cabeza M.
Antropólogo Corporación Nacional Forestal (CONAF)

I. INTRODUCCIÓN

El Cerro El Plomo es una de las cumbres más altas de la Cordillera de Los Andes frente a Santiago. Su altitud de 5.430 m.s.n.m., sus glaciares y su enorme tamaño permiten divisarlo de gran parte de los valles Mapocho y Maipo. Próximo a la cumbre de esta montaña, ubicada en el límite NE del Santuario de la Naturaleza "Yerba Loca", existían dos conjuntos de ruinas constituidas por pircas y plataformas artificiales, construidas con fines religiosos por los Incas a comienzos del siglo XVI.

Del conjunto de ruinas cercano a la cumbre del Cerro han sido retiradas por arrieros diversas ofrendas consistentes en estatuillas antropomorfas o zoomorfas confeccionadas en oro, plata o conchas tropicales, la mayoría de las cuales se han perdido. Esto culminó el año 1954 con el hallazgo del cuerpo congelado de un niño inca que parece haber sido sacrificado como parte de un ritual religioso. Afortunadamente tan excepcional descubrimiento permitió recuperar para la Ciencia no sólo el cuerpo y sus vestimentas, sino algunas ofrendas, conociéndose dos estatuillas de camélido, una de oro y otra de concha y dos figuras antropomorfas, una de plata en poder del Museo Nacional de Historia Natural y otra de concha en poder del Sr. Ruperto Vargas.

El mismo año 1954, se organizó una expedición científica al cerro El Plomo pero, debido a diversas dificultades sólo algunos andinistas fueron capaces de llegar hasta el sitio del hallazgo. La altura, el frío, las constantes ventiscas, y el cansancio conspiraron para obtener resultados más concretos.

En todo caso de las tres plataformas, que existían cerca de la cumbre, poco queda; y de lo que contenían sólo se tiene una incompleta y poco exacta versión a través de lo declarado por los arrieros.

La construcción existente a 5.200 m de altura, llamada "Adoratorio" también ha sufrido, aunque en menor grado, los efectos destructores naturales o por la acción humana.

Entre 1982 y 1985 el Sr. Ángel Cabeza M. realizó su tesis de grado sobre dicho santuario de altura Inca, siendo el primer arqueólogo en ascender hasta las ruinas y estudiarlas allí. No obstante, la falta de medios no permitió realizar un programa extenso de excavaciones arqueológicas.

Recientemente el técnico textil Sr. Luis Krahl y el ingeniero Sr. Sergio Kunstmann de ENDESA realizaron una expedición al "Adoratorio" del Cerro El Plomo, descubriendo una estatuilla masculina en plata y su respectiva vestimenta en finos textiles incas. Ambos, antiguos andinistas han colaborado anteriormente con el Museo Nacional de Historia Natural, el Museo Arqueológico de La Serena y el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama.

Dicho hallazgo motivó al Museo Nacional de Historia Natural para respaldar institucionalmente una nueva expedición al Cerro El Plomo, en cuya organización y financiamiento participó

ENDESA y CONAF, iniciándose de esta manera una nueva etapa en la investigación del recurso cultural más importante del Santuario de la Naturaleza "Yerba Loca".

II INSTITUCIONES PARTICIPANTES

1. Consejo de Monumentos Nacionales, quien otorgó la autorización correspondiente, condicionada a que participara el arqueólogo Sr. Ángel Cabeza y se restaurara las estructuras movidas en las excavaciones de exploración. Ambas exigencias fueron ampliamente satisfechas.
2. Museo Nacional de Historia Natural, quien otorgó su respaldo institucional a esta investigación, representado por su Director Sr. Hans Niemayer F., quien acompañó a la expedición hasta el campamento N° 1 de Piedra Numerada.
3. Corporación Nacional Forestal (CONAF), administradora del Santuario de la Naturaleza "Yerba Loca", en cuyo territorio se encuentran las construcciones incaicas, autorizó a su funcionario, arqueólogo Ángel Cabeza, para participar en la expedición y facilitó una camioneta durante el viaje de subida a Farellones y para la vuelta a Santiago desde el mismo lugar del Sr. Hans Niemayer.
4. Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA), proporcionó la movilización de ida y vuelta hasta Valle Nevado que consistió en un minibús para 12 personas y un camión a la ida, reemplazado por una camioneta a la vuelta. Además facilitó los equipos de comunicaciones que permitieron mantener contacto entre los tres campamentos y con Santiago.

Asimismo financió a su costo el arriendo de los mulares que ascendió a la cantidad de \$ 180.000 y la alimentación, vituallas, combustibles, botiquín y material fotográfico por otros \$ 160.000 más.

5. Clubes

"Andino de Chile" - Santiago que facilitó tres carpas de alta montaña y un anafe.

"Patrulla Excursionista Águila Azul" que facilitó una carpa de alta montaña.

Los participantes, socios de alguno de los clubes antes mencionados, entregaron su colaboración en forma totalmente gratuita y además aportaron todo su equipo personal de montaña así como equipo colectivo y herramientas.

Oportuno es destacar aquí las facilidades otorgadas a la expedición por los ejecutivos de la empresa "Valle Nevado", representada por los Sres. Eduardo Stern, Jean Jacques Vexelmans y Javier Weisser, que no sólo autorizaron el uso del camino en construcción, sino que además nos cooperaron en algunas labores de apoyo.

III FECHAS DE LA EXPEDICIÓN Y PERSONAS PARTICIPANTES

La expedición partió el lunes 21 de Marzo de 1988 desde Santiago y terminó con la vuelta de los últimos seis participantes el 31 del mismo mes.

Con anterioridad habían regresado:

El martes 22/3, Hans Niemayer quien había llegado hasta Piedra Numerada y pasó una noche en dicho lugar.

El sábado 26/3 bajó Rodrigo Urdangarín desde el Refugio Hermandad, acompañado de un inglés que volvía del Plomo, a quien conocía.

El domingo 27/3, vuelven Julio Montebruno, Germán Kunstmann y Andrés Beuchat, quienes habían bajado desde "El Adoratorio" al Refugio Hermandad el 26/3.

El 29/3 bajó Jorge Bustamante.

Los restantes participantes fueron:

Jefe : Kunstmann, Sergio

Arqueólogo : Cabeza, Ángel

Andinistas : Antezana, Roberto
Carrasco, José
Ceda, Mario
Villegas, Osvaldo

Arrieros : Olivares, Carlos y
Polanco, Orlando

Total : 14 personas

IV RESUMEN DE ACTIVIDADES

Lunes 21/3/88

Partida de Santiago, desde la casa de Sergio Kunstmann, donde los días sábado y domingo se prepararon y embalaron las vituallas y los equipos en 12 bultos con un total aproximadamente a los 500 Kg. Salida a las 8:30 A.M., pasando por Farellones a las 11:45 horas y llegada a Tres Puntas en Valle Nevado a las 13:00 horas.

Los arrieros no concurren al lugar acordado por lo que se hacen tres grupos:

- 2 Andinistas vuelven a Santiago para solucionar problema de los arrieros.
- 2 Andinistas permanecen cuidando el grueso de los equipos en Tres Puntas.
- 8 Personas hacen un primer transporte hasta Piedra Numerada donde permanecen esta primera noche.

Martes 22/3/88

- Vuelven a Valle Nevado en el automóvil particular de Sergio Kunstmann los enviados a Santiago, juntándose con los que permanecían cuidando el equipo y con Hans Niemayer y su acompañante que vuelven de Piedra Numerada.
- Los seis que quedan en Piedra Numerada reconocen los alrededores como una forma de aclimatarse a la altura.
- Se contacta a los arrieros, siguiendo Hans Niemayer viaje de vuelta a Santiago.
- Se traslada con los mulares el resto de la carga a Piedra Numerada, juntándose todo el grupo pasada la medianoche en dicho lugar.

Miércoles 23/3/88

- Se dejan en Piedra Numerada una carpa iglú y una tipo Aconcagua, como emergencia y para los arrieros respectivamente.
- En 8 caballos de silla y 5 mulas de carga se asciende hasta "La Olla" al pie del glaciar Iver a 4.300 m.s.n.m., haciendo el trayecto a pie por turnos 5 andinistas.

- 6 Andinistas quedan acampando en "La Olla".
- 5 participantes siguen con los dos arrieros al Refugio Hermandad a 4.500 m.s.n.m. hasta donde llegan montados y transportando parte del equipo y alimentos.
- El refugio tiene gran cantidad de hielo en su interior, el cual es despejado después de una hora de trabajo aproximadamente.
- Los arrieros y los animales vuelven a Piedra Numerada.

Jueves 24/3/88

El resto de los participantes llega al Refugio Hermandad a 4.500 m.s.n.m. a caballo.

- Desde aquí se inicia el transporte a pie al "Adoratorio" a 5.200 m, llegando 7 participantes a la plataforma.
- Se arma la carpa Paine en el hueco interior donde duermen 5 participantes.
- 2 Andinistas duermen al aire libre usando como protección la trinchera excavada por Luis Krahl y Sergio Kunstmann en el mes de Febrero. (Trinchera K-K).

Viernes 25/3/88

- Bajan 2 andinistas para transportar más equipo y víveres.
- Suben 3 andinistas con equipo y alimentación.
- Se trabaja en la excavación de dos plataformas para instalar las dos carpas Iglú grandes, donde alojarán 6 participantes. Los otros dos usan la carpa Paine.
- Se inician los trabajos en el Adoratorio:
 - a) Se despeja la cavidad donde se descubrió la estatuilla el 8 de Febrero, el que se encuentra completamente lleno de hielo.
 - b) Se inicia el trabajo de despeje de las fundaciones del muro exterior en los lados poniente y norte.

Sábado 26/3/88

- Un temporal de viento quebró durante la noche y madrugada, los parantes de las carpas iglús, rasgando los cubretechos y las carpas mismas.
- Prácticamente sus ocupantes no durmieron en toda la noche.
- Bajan 3 andinistas al Refugio Hermandad afectados por la altura y la falta de sueño.
- Vuelve 1 andinista desde el Refugio Hermandad a Santiago.
- Prosiguen los trabajos con 6 participantes bajando 1 al Refugio Hermandad en la tarde.
- Los trabajos han progresado bastante :
 - a) La trinchera K-K se ha despejado hasta el terreno natural, ampliándose hacia el norte y el sur.
 - b) Se ha restaurado el muro sobre las fundaciones despejadas en el lado norte del sector poniente.
 - c) Se ha iniciado el traslado de los bloques del muro poniente, acercándolos desde la pendiente donde habían rodado.

Domingo 27/3/88

- 3 Andinistas bajan del Refugio Hermandad a Santiago.
- Los 5 participantes que permanecen en el Adoratorio continúan los trabajos :
 - a) Se inicia la marcación y excavación de una trinchera en el lado sur de la plataforma en estratos de 10 en 10 cm, la que se denomina Cabeza-Villegas (Trinchera C-V).
 - b) Se termina el ensanche y el despeje hasta el terreno virgen de la trinchera K-K y se comienza la restauración de su muro poniente.
- Las excavaciones entregan abundante material vegetal consistente en totora, paja, pastos, granos de maíz, trocitos de madera, carbón, madera a medio quemar, plumas, lana y pelos.
- 2 Andinistas suben a vivaquear en la cumbre del Cerro Plomo pasando arriba la noche del domingo al lunes.

Lunes 28/3/88

- 3 participantes siguen los trabajos, habiéndose terminado la trinchera C-V en el lado sur y continuándose la reconstrucción del muro poniente en la trinchera K-K.
- Se rellena el agujero en la roca basal donde se encontró la figurilla del "Orejón" con bolsas de plástico infladas y tierra arneada, luego de limpiarlo del hielo.
- 2 Andinistas suben desde el Refugio Hermandad y dos vuelven desde la cumbre, cooperando en la tarde a los trabajos, bajando los 4 al Refugio Hermandad.

Martes 29/3/88

- Baja 1 andinista a Santiago
- Se procede a rellenar la trinchera C-V con el material extraído de ella y se comienza el relleno de la trinchera K-K
- Se investiga el fogón existente en el lado norte del "Adoratorio" y se obtienen muestras de carbón y algunos fragmentos de cerámica incásica.

Miércoles 30/3/88

- 2 Participantes ascienden temprano la cumbre del Cerro El Plomo (5.430 m.s.n.m.), se estudian las ruinas.
- 1 Participante termina el relleno de la trinchera K-K y desarma el campamento restaurando la parte superior de la pirca interior.
- Bajan los dos de la cumbre y se continúa las labores de restauración hasta las 15:00 hrs. en que se inicia el descenso hasta el Refugio Hermandad (4.500 m) donde esperan las mulas.
- Se acomoda la carga en las mulas y los 6 participantes que restan, más los dos arrieros descienden hasta La Parva donde llegan pasada la medianoche.

Jueves 31/3/88

- Se prepara el regreso a Santiago, esperando la movilización que llega alrededor de mediodía, un minibus y una camioneta enviados por ENDESA.
- Se pasa por Corral Quemado para dejar las monturas y aperos de carga en la casa del arriero Carlos Olivares, siguiendo a Santiago donde se llega a las 15:00 horas.

Ver Anexos:

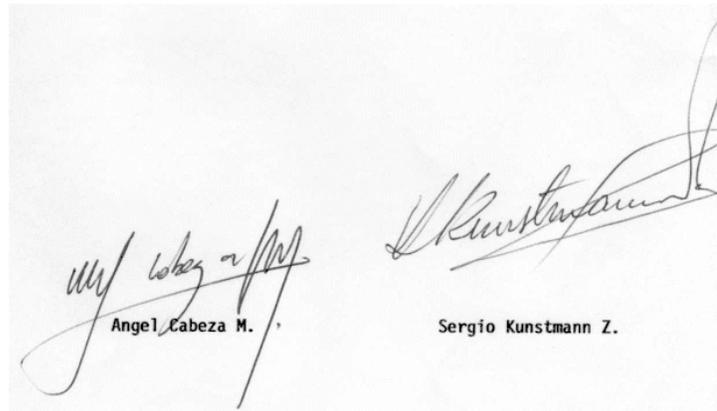
1. Listado de equipos y herramientas
2. Listado de alimentación y botiquín
3. Hombres días en los distintos campamentos y hombres viaje de transporte.
4. Listado de hallazgos de la expedición de Febrero 1988
5. Listado de hallazgos de la expedición de Marzo 1988

V RESULTADOS PRELIMINARES

1. Se obtuvo un valioso material arqueológico perteneciente al período Inca y que está constituido por cerámica, lana, pelos, plumas fibras vegetales, madera y semillas.
2. Se tomaron muestras de carbón (vegetal y óseo) para su datación por carbono - 14.
3. Se excavaron varios sectores externos del muro exterior del Adoratorio (5.200 m.s.n.m.) para observar su continuidad o no en lugares donde estaba enterrado.
4. Se excavaron dos trincheras: se amplió la trinchera del lado poniente abierta por Krahl y Kunstmann y se abrió una en el lado sur. Ambas fueron cerradas con el material extraído.
5. Se restauró aproximadamente la mitad de la estructura conocida como "Adoratorio".
6. Se estudia la composición del relleno a través de los diferentes perfiles y se toman muestras.
7. Se fotografió todo el proceso de excavación y la expedición.
8. Se descubrió el fogón próximo al "Adoratorio" que estaba enterrado.

VI PRÓXIMAS ACCIONES

1. Entrega oficial al Museo Nacional de Historia Natural de todo el material recolectado tanto en la expedición exploratoria como en la Expedición oficial.
2. Estudio y conservación del material recolectado, determinación de su antigüedad, contexto y función del yacimiento.
3. Difusión del trabajo realizado.
4. Publicación de los estudios.



Angel Cabeza M.

Sergio Kunstmann Z.

LISTADO DE EQUIPO Y HERRAMIENTAS

EQUIPO COMÚN:

- 3 Carpas Iglú grandes (3 a 4 personas)
- 1 Carpa Iglú chica (2 a 3 personas)
- 1 Carpa Paine (3 personas)
- 1 Carpa Aconcagua (2 personas)
- 2 Anafes a gas butano
- 12 Baloncitos de gas butano

- 5 Anafes a bencina
- 8 litros bencina blanca
- 12 Panes alcohol sólido para quemar
- 10 Paquetes de velas
- 4 Paquetes de fósforos
- 6 lanternas
- 20 Pilas linterna
- 4 Ampolletas
- 1 Olla grande
- 1 Tetera
- 5 Juegos de ollas chicas de aluminio
- 2 Esponjas para lavar ollas
- 2 Quix chicos
- 15 Rollos papel higiénicos
- 3 Containers
- 4 Bolsas roperas
- Cajones y sacos paperos
- 1 Cuerda 9 mm y 40 m de largo
- 3 Pares grampones

EQUIPO PERSONAL

- 12 Conjuntos que incluyen:

Colchón de espuma o inflable, saco de dormir, mochila, traje térmico o de pluma, zapatos de montaña y dos pares calcetines de lana, chomba y gorro de lana, guantes de pluma, cortaviento, piolet, anteojos para el sol, plato, jarro y cubierto, ropa interior y una muda de recambio, enseres de aseo personal.

Equipo fotográfico y rollos de películas color y diapositivas.

HERRAMIENTAS

- 3 Palas grandes
- 2 Palas chicas
- 1 Chuzo
- 2 Planas
- 2 Espátulas
- 2 Brochas planas
- Alusafoil para muestras C-14
- 50 Bolsas plástico para hallazgos
- 2 Baldes plásticos

ANEXO 2
LISTADO DE ALIMENTACIÓN Y BOTIQUÍN

ALIMENTACIÓN

- 14 Tarros comida preparada
 - 8 Tarros cholgas
 - 8 Tarros choritos
 - 8 Tarros atún
- 12 Tarros frutas al jugo (durazno, etc.)
 - 6 Tarros mermeladas
 - 3 Tarros café en polvo
 - 3 Cajas de te en bolsitas (3 x 20)
 - 6 Cajas de leche
 - 3 Tarros crema Nestlé
- 12 Tarros salsa de tomate
 - 8 Paq. de 400 grs. de fideos cabello de ángel
 - 8 Cajas de puré Maggi
- 24 Sobres de sopa Maggi
 - 3 Cajas concentrado carne (3x8) Maggi
 - 2 Kgs. de arroz
 - 5 Kgs. de azúcar
 - 2 Litros de aceite
 - 4 Margarina Superior (250 grs.)
 - 6 Cajas x 12 huevos
- 10 Panes negros
- 10 Panes blancos Ideal
- 12 Paquetes galletas Agua y Soda
- 15 Paquetes galletas dulce
 - 1 Kg. panceta cortada
 - 1 Kg. choricillo
 - 6 Salame seco chico
 - 2 Kg. queso
 - 1 Kg. pepinillos Dill
- 40 Sobres jugo en polvo Tang
- 1/2 Kg nueces
- 1/2 Kg maní
 - 1 Kg damascos secos
 - 2 Kg huesillos
- 15 Barras chocolates
 - 8 Bolsitas pastillas surtidas
 - 3 Frascos sal
 - 1 Cajón tomates
 - 5 Kg. papas
 - Verdura surtida ensaladas
 - 1 Cajoncito uva
 - 1 Cajón fruta fresca (manzanas, duraznos, etc)
- 6 Cebollas grandes
 - Limones

PARA 1^{er} DÍA

- 3 Pollos asados
- 3 Tortillas surtidas

BOTIQUÍN

- Vendas
- Parche curitas
- Desinfectante
- Antidiarreico
- Aspirinas
- Algodón
- Tela adhesiva
- Filtro solar
- Filtro labial
- Colirio
- Pomada quemaduras

ANEXO N° 3

DÍAS :	LUNES 21	MARTES 22	MIÉRCOLES 23	JUEVES 24	VIERNES 25	SÁBADO 26	DOMINGO 27	LUNES 28	MARTES 29	MIÉRCOLES 30	JUEVES 31	TOTALES
NIEMAYER, HANS DIR. MUSEO	S-VN-TP- PN PN	TP-VN-LP- S S	---	---	---	---	---	---	--	---	---	1 PN
URDANGARIN, RODRIGO	S-VN-TP- PN PN	TP-VN-TP- PN PN	LO LO	RH RH	RH RH	PN-S S	---	---	---	---	---	2 PN-1 LO-2 RH
MONTEBRUNO, JULIO	S-VN-TP- VN-S S	VN-TP-PN TP-PN PN	RH RH	5200 5200	5200 5200	RH RH	PN-VN-S S	---	---	---	---	1 PN-2 RH 2 X 5200
KUNSTMANN, GERMÁN	S-VN-TP- VN-S S	VN-TP-VN LP-VN-TP PN PN	RH RH	5200 5200	5200 5200	RH RH	PN-VN-S S	---	---	---	---	1 PN-2 RH 2 X 5200
BEUCHAT, ANDRÉS	S-VN-TP- PN PN	PN PN	LO LO	5200 5200	RH RH	5200-RH RH	PN-VN-S S	---	---	---	---	2 PN-1 LO-2 RH 1 X 5200
BUSTAMANTE, JORGE	S-VN-TP- PN PN	PN PN	LO LO	5200 5200	RH RH	5200 5200	RH RH	5200-RH RH	LP-S S	---	---	2 PN-1 LO-3 RH 2 X 5200
KUNSTMANN, SERGIO (JEFE)	S-VN-TP- PN PN	PN PN	RH RH	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	RH-LP LP	S	2 PN-1 RH 6 X 5200-1 LP
CABEZA, ÁNGEL ARQUEÓLOGO	S-VN-TP- PN PN	PN PN	RH RH	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5400-5200 RH-LP LP	S	2 PN-1 RH 6 X 5200-1 LP
ANTEZANA, ROBERTO	S-VN-TP- TP TP	PN PN	LO LO	RH RH	5200 5200	5200 5200	5400 5400	5200-RH RH	RH RH	LP LP	S	1 TP-1 PN-1 LO 3 RH-2 X 5200 1 X 5400-1 LP
CARRASCO, JOSÉ	S-VN-TP- TP TP	PN PN	LO LO	RH RH	5200 5200	RH RH	RH RH	5200-RH RH	RH RH	LP LP	S	1 TP-1 PN-1 LO 5 RH-1 X 5200 1 LP
CEDA, MARIO	S-VN-TP- PN PN	PN PN	LO LO	RH RH	5200 5200	5200 5200	5400 5400	5200-RH RH	RH RH	LP LP	S	2 PN-1 LO-3 RH 2 X 5200 1 X 5400-1 LP
VILLEGAS, OSVALDO	S-VN-TP- PN PN	PN PN	LO LO	RH RH	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5200 5200	5400-5200 RH-LP LP	S	2 PN-1 RH 6 X 5200-1 LP
OLIVARES, CARLOS ARRIERO	---	LP-TP-PN TP-PN PN	RH- PN PN	RH-PN PN	PN PN	PN PN	RH-PN PN	PN PN	PN PN	RH-PN-LP LP	S	8 PN-1 LP
POLANCO, ORLANDO ARRIERO	---	LP-TP-PN PN	LO- PN PN	RH-PN PN	PN PN	PN PN	RH-PN PN	PN PN	PN PN	RH-PN-LP LP	S	8 PN-1 LP

Noches - Hombre: s.n.m.):	Sigla:	Lugar:	Altura (m
2	S	Santiago	570 m
8	LP	La Parva	3.000 m
2	TP	Tres Puntas	3.000 m
--	VN	Valle Nevado	3.000 m
35	PN	Piedra Numerada	3.100 m
6	LO	La Olla	4.300 m
25	RH	Refug. Hermandad	4.500 m
30	5200	Adoratorio	5.200 m
<u>2</u>	5400	Cumbre C° Plomo	5.430 m

110 Noches-Hombre Totales

A partir del lugar donde se podía llegar montado, Refugio Hermandad, se hicieron 14 viajes ida y vuelta a pie al "Adoratorio" transportando las cargas necesarias que permitieron la estadía y trabajo de 32 hombres-día en dicho lugar. Esto significó que cada acarreo permitía la estadía por 2, 3 días de un hombre trabajando a 5.200 m.

Noches-Hombre hasta:	N°	%
3100 m	47	42,7
4500 m	31	28,2
5430 m	<u>32</u>	<u>29,1</u>
	110	100 %

Si se descuenta los lugares en que se accede en vehículos motorizados, así como la estadía de los arrieros en Piedra Numerada con los animales, debe descontarse: Santiago (2 noches-hombre), Tres Puntas (2), La Parva (8) y arrieros en Piedra Numerada (16). Total 28 horas-hombre. $110 - 28 = 82$

La actividad de los investigadores a diferentes alturas varía a:

Noches-Hombre hasta:	N°	%
3.100	19	23,2
4.500	31	37,8
5.430	<u>32</u>	<u>39,0</u>
	82	100 %

ANEXO N° 4

INVENTARIO DE HALLAZGOS DE LA EXPEDICIÓN DE FEBRERO 1988

A. ELEMENTOS SACADOS DE LA TRINCHERA K-K

1. Estatuilla de plata-oro representando un "orejón inca" con su vestimenta completa, con un peso total de 16,2 gramos, según el siguiente detalle:

	Peso (gramos)
a) Estatuilla de 65 mm de alto	7,38
b) Camisa o uncu	2,85
c) Bolsa para la coca o chuspa	1,83
d) Manta exterior o yacolla	2,68
e) Cinturón	0,89
f) Tocado de plumas formado por: Soporte de madera, insignia o emblema, cordelito de amarre, cuenta de concha spondilus y barbiquejo	<u>0,57</u>

Peso Total 16,20 gr.

2. Dos trozos de concha spondilus que acompañaban como ofrenda la estatuilla, el más grande con un peso de 14,20 grs. y el más pequeño de 8,42 grs.
3. Dos trozos de láminas de oro y plata de 0,02 a 0,03 mm de espesor dobladas en forma de hacha que también acompañaban como ofrenda a la estatuilla, de los siguientes pesos :
- Lámina de plata : 0,12 grs
Lámina de oro : 0,09 grs
4. Una bolsita de polietileno con 14 trozos de piedras del relleno del "Adoratorio".
1 bolsita con 5 piedras con excrescencias calcáreas.
5. 1 bolsita con la tierra color ocre que cubría la cavidad donde se encontró la estatuilla y sus ofrendas.
3 bolsitas con terrones de la misma tierra ocre encontradas en diferentes sectores del relleno en la trinchera K-K.
6. 1 bolsita con 12 trocitos de maderas diversas.
7. 1 bolsita con trozos de carbón vegetal y trozo de madera a medio quemar.
8. 3 bolsitas con trocitos vegetales con aspecto de paja.
1 bolsita con material similar, pero a medio quemar.
9. 3 bolsitas con pastos color amarillo pálido.
1 bolsita con pastos color rojizo.
1 bolsita con pastos color verdoso.
10. 1 bolsita con una trenza de fibra vegetal.
11. 1 bolsita con 7 granos de maíz.
12. 2 bolsitas con trocitos, al parecer, de alguna semilla.
1 bolsita con restos vegetales triturados.
13. 1 bolsita con una pluma negruzca.

14. 1 bolsita con un hilo color pardo rojizo y un trocito circular de aprox. 4 mm de diámetro de un material azul.
- B. ELEMENTO SACADO DE LOS RESTOS DE LA PIRCA PRINCIPAL A 5.400 M.
1. Un trozo de pluma blanca de ala de cóndor, idéntica a las que conforman el tocado del niño congelado (momia) sacado por los arrieros en el año 1954.
- C. ELEMENTO ENCONTRADO EN LA CERCANÍA DE LA CASCADA DE PIEDRA NUMERADA. JUNTO A LA HUELLA TROPERA.
1. Una piedra esférica, posiblemente una boleadora, de aprox. 5,5 cm de diámetro.

ANEXO N° 5

LISTADO DE OBJETOS ARQUEOLÓGICOS DESCUBIERTOS DURANTE LA EXPEDICIÓN DE MARZO 1988

A continuación se entrega un listado de objetos arqueológicos resultantes del trabajo de excavación y prospección arqueológica realizada durante la expedición al Cerro El Plomo de Marzo de 1988. Los objetos provienen en casi su totalidad de la estructura denominada "Adoratorio" ubicada a 5.200 m s.n.m.. Cada objeto o tipo de material arqueológico se encuentra debidamente embolsado y con su tarjeta de procedencia según su posición estratigráfica, trinchera o cuadrícula en que se encontró y otros datos complementarios a los cuales se agregan la Información registrada en el diario de campo. Por tanto el objetivo de este listado es sólo Inventariar el material existente.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

1. Una semilla de zapallo
2. Hebras de lana
3. Abundante material vegetal constituido por fragmentos de totoras y otras especies similares
4. Fragmentos de madera
5. Fragmentos de cordel trenzado
6. Una pluma
7. Fragmentos de pelos
8. Granos de maíz completos y fragmentados
9. Muestras de suelo provenientes de los distintos estratos
10. Fragmentos de carbón vegetal
11. Fragmentos de huesos quemados
12. Bolas de tierras de color
13. 1 fragmento lítico (núcleo)
14. Fragmentos de cerámica



Campamento Base en Piedra Numerada (foto SKZ)



Lugar donde fue encontrado el “Orejón” a 1,60 metros de la superficie (foto SKZ)



Agujero en la roca basal donde se encontraba el orejón las plaquitas de oro y plata y los trocitos de concha Spondilus cubiertos con una fina tierra arcillosa totalmente seca. (foto SKZ)



El conjunto tal como estaba Desnudo con trozos de oro y plata Sin el tocado de plumas
(fotos SKZ)



Todas las piezas qu acompañaban al orejón atado

A medio desvestir y el cordel que unía el

(fotos SKZ)



Anverso y reverso mostrando las orejas deformadas. (fotos SKZ)



Espalda del uncu con el orejón
(fotos SKZ)

Frente del uncu con el penacho



Bolsa para la coca o chuspa
(foto SKZ)



El uncu y el penacho con su adorno metálico, fotografiados sobre la tapa del libro del historiador Guaman Poma de Ayala, que pone en evidencia la similitud de los adornos del idolito con los dibujados para los adultos.

(foto SKZ)

PROF. ING- ARTHUR POSNANSKY F. R. A. I. etc.

ANTROPOLOGIA

Y

SOCIOLOGIA

DE LAS RAZAS INTERANDINAS

Y DE LAS

REGIONES ADYACENTES

(Con 155 Láminas)

Segunda Edición



Instituto "Tihuanacu" de Antropología, Etnografía y Prehistoria

LA PAZ - BOLIVIA
EDITORIAL "RENACIMIENTO"

1938



El indio Mejillones, un noble Kolla de Kollana, tío abuelo del actual jefe de Kollana, Julián Mejillones. Se halla vestido con el UNKU y el famoso vestido de oro, hallado en la colina de San Sebastián en Cochabamba



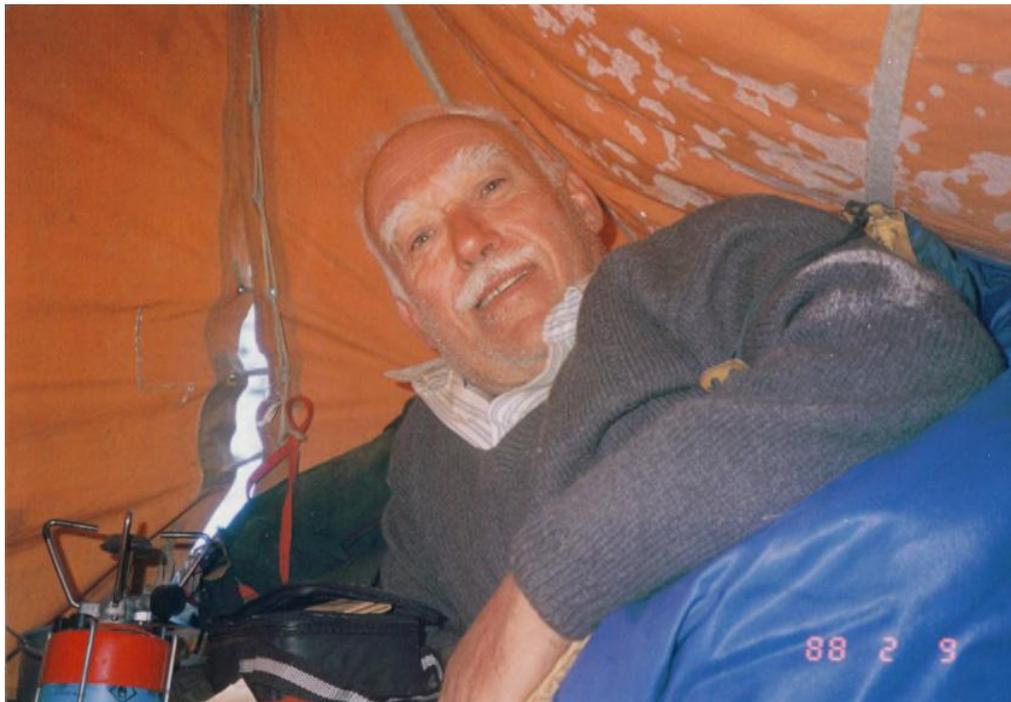
Perfil y espalda del orejón con los trozos de láminas de oro y plata que lo acompañaban
(fotos SKZ)



Uncu y chuspa (foto SKZ)



Luis Krahl Tafelmeier (66 años) (foto SKZ)



Sergio Kunstmann Zolezzi (59 años) (foto LKT)